LA VUELTA

DE LOS DÍAS

Nacionalismo, exilio y violencia

Entrevista de Aurelio Asiain con Hans Magnus Enzensberger

La siguiente entrevista ocurrió el pasado diciembre, durante la última visita
a México de Hans Magnus Enzensberger, que acompañaba al presidente de
Alemania, Ricbard von Weizsäcker. La
conversación se desarrolló en inglés y
fue transcrita por Mario Ojeda Revab,
quien abora la ba traducido a partir de
la versión publicada por New Petspectives Quarterly en enero de este año.
Otro fragmento de la entrevista, tocante
a temas literarios, será publicada más
tarde por New Petspectives Quarterly.

Aurelio Asiain: En la cultura alemana conviven varias tradiciones intelectuales. Alemania es la tierra del racionalismo kantiano y de la dialéctica de Hegel. Pero también la recorre una tradición crítica e irónica de pensamiento liberal profundamente influida por la revolución francesa. Una tradición encarnada no sólo por Heine, sino también por Walter Benjamin, interesado en el simbolismo y surrealismo franceses. Usted mismo es hoy una de las voces principales de esa corriente en Alemania. No obstante, para muchos intelectuales y para gran parte del público, la esencia alemana se define antes que nada por la idea del volkgeist de Johann Gottfried Herder: la lengua, las costumbres y el modo tradicional de ser que surgen exclusivamente de la experiencia histórica colectiva de los pueblos germánicos.

En contraste con este tradicionalismo alemán, Theodor Adorno se refirió al moderno racionalismo liberal como "la jerga de lo inauténtico". De hecho, en su común lamento los románticos alemanes han optado a menudo, en el momento de la verdad por lo nacional antes que por lo racional. ¿No es precisamente esta misma lucha entre la "esencia alemana" y el liberalismo plural y tolerante lo que presenciamos hoy en Alemania?

Hans Magnus Enzensberger: No resulta muy justo echarle toda la culpa a Herder por lo que sucedió en Alemania después de que vivió y escribió. Herder, después de todo, no sólo habló del volkgeist alemán sino del volkgeist de todas las naciones. Pensaba que cada cultura, moldeada por su propia experiencia colectiva, era única. No fue, en lo absoluto, un chauvinista. En cualquier caso, el pensamiento del tipo volkisch se volvió anacrónico y marginal hacia fines del siglo xix con el ascenso de la influencia del positivismo lógico de Ludwig Wittgenstein y otros. La idea del volkgeist sólo sobrevivió en nuestro siglo, bajo la forma instrumentalizada y vulgarizada que le dieron los nazis. Sin embargo, éstos carecieron de cualquier potencial intelectual digno de ser mencionado. En realidad fue la hez, la lumpen-intelliguentsia, la que siguió a los nazis. Establecer una conexión entre la filosofía alemana y los nazis, resulta un esfuerzo más bien precario.

En la Alemania de la posguerra, la hegemonía cultural ha pertenecido de manera absoluta a un tipo de intelectual racional adscrito a un liberalismo de corte occidental. Jürgen Habermas es un buen ejemplo de ello. Ningún escritor o pensador ligado al pensamiento de tipo volkisch ha tenido la menor influencia en los últimos cuarenta años. Es claro que uno de los problemas de la derecha en la Alemania actual es la falta de voces importantes en el mundo intelectual, aparte de unos cuantos historiadores que han intentado reinterpretar el fascismo. Pero esta gente carece de cualquier autoridad. Son voces que claman en el desierto. En suma, no existe una cultura intelectual de derecha.

En cuanto a Theodor Adorno y la "jerga de lo inauténtico": El lamento por la autenticidad no tiene nada que ver con el pensamiento volkisch o racista. Tiene que ver, más bien, con la paradoja del liberalismo en todo el mundo, no sólo en Alemania. Como bien sabemos, este debate ha sido largo y aún no está resuelto.

La fuerza integradora del liberalismo es débil; sus principales virtudes, —por ejemplo, la tolerancia, el pluralismo y los derechos humanos— son de naturaleza defensiva. Por definición, el liberalismo no afirma de manera positiva un sistema de valores.

En épocas anteriores de la historia existía, sin duda, una base común de experiencia y valores compartida por la mayoría de una población dada —tal vez entonces la idea de volkgeist tuvo algún sentido. Pero, al margen de lo que podamos pensar acerca de estos valores religiosos, las virtudes de autoridad y obediencia —al margen de lo cínicamente manipulados que puedan estar por los poderes establecidos— han desaparecido como fundamento de las sociedades avanzadas.

De manera que la pregunta sigue existiendo, no sólo para Alemania sino para todos nosotros: ¿Es posible fundar una sociedad sobre los valores débiles del liberalismo?

A.A.: La crisis reciente en tomo a los inmigrantes y el debate sobre la necesidad de cambiar la ley de asilo político han vuelto a plantear las viejas preguntas sobre el nacionalismo y el racismo alemanes. ¿Cuál sería su valoración del "equilibrio de mentalidad" entre el público?

H.M.E.: Me parece que en la Alemania Occidental la mayoría de la población ha aceptado e incluso interiorizado los valores democráticos. Es en verdad un logro, en sólo cuarenta años. Pero al mismo tiempo, esto se consiguió en un período de bonanza económica sin precedente y una afortunada situación internacional.

Ciertamente la Guerra Fría tuvo sus peligros, costos y riesgos. Pero también actuó como un factor de consolidación. Ahora, por vez primera, la democracia se enfrenta en Alemania Occidental a una verdadera prueba, cuyo desafío es doble: reunificación e inmigración. En términos de inmigración, repentinamente debemos de vérnoslas con 16 millones de personas, económicamente quebradas, moralmente deshechas, y políticamente deseducadas por la dictadura. En cierta forma, las víctimas del comunismo deben de ser resocializadas. Esto bastaría para mantener ocupada a una sociedad democrática por espacio de 10 o 20 años. Es una carga muy pesada. Significa, además, que debemos redistribuir la riqueza y convencer a los alemanes occidentales de que hacer sacrificios es importante.

Al mismo tiempo, nos enfrentamos a una nueva ola de inmigración sin precedente, muy distinta a la inmigración que teníamos antes de la caída del Muro de Berlín. Antes, los trabajadores extranieros fueron invitados a Alemania v se integraron más o menos; fueron capaces de encontrar un sitio preciso dentro de la sociedad alemana. Pudieron ser absorbidos porque había trabajo para ellos. En consecuencia, pudieron llevar una vida normal. Ahora, no obstante, nos enfrentamos al reto de una inmigración sin posibilidades de ser absorbida por el mercado laboral, que subsiste por medio de la seguridad social, o bien involucrada en delitos menores, el mercado negro o el tráfico de drogas. La dimensión del problema puede verse en los números: Alemania ha absorbido más extranjeros que la población entera de la ciudad de Dresde.

Para una población que ha vivido una vida cómoda y protegida, para una sociedad que, por así decirlo, ha sido históricamente vaciada, todo esto llega como de golpe. Y nadie estaba menos preparado para recibir este golpe que la clase política alemana. Antes que enfrentar la verdad, nuestros políticos han generado mentiras y autoengaño, exacerbando el problema. No atino a entender por qué.

A.A.: La ley de asilo se ha endurecido ante la generalización de la violencia neonazi contra los extranjeros. ¿No cree Ud. que cambiar la ley bajo la presión de dichos acontecimientos termine por favorecer a los peores elementos de la sociedad alemana?

H.M.E.: Déjeme plantearlo en estos términos: los alemanes han aprendido muy bien que ostentan el record mundial en maldad por lo que sucedió bajo el fascismo. De suerte que la tendencia reactiva ha sido querer convertirse en los campeones mundiales del bien. Es esta la razón por la cual teníamos el famoso artículo 16 en nuestra constitución, que concedía asilo a cualquiera que lo solicitara. Ningún otro país en el mundo tiene una ley semejante. Y la idea por la que originalmente se concibió dicha ley nada tenía que ver con la inmigración masiva. Se pensó en individuos que pudieran enfrentarse al mismo tipo de persecución que los nazis perpetraron en Alemania. Se pensó en el asilado noble, en los Garibaldi del mundo.

Alemania debería olvidarse, en mi opinión, del campeonato mundial del bien e intentar en cambio ser un país normal como nuestros vecinos civilizados. Debemos voltear a Gran Bretaña, los Países Bajos o Dinamarca, ver cómo han enfrentado el problema, y actuar en consecuencia. Eso sería suficientemente bueno en mi opinión. Y al mismo tiempo, Alemania debe dejar de negar que es un país de inmigrantes. Nuestros principales políticos sostienen que no lo es, lo cual es una mentira flagrante. Somos de facto un país de inmigrantes y seguiremos siéndolo en el futuro mediato.

A.A.: A menos que olvidemos los disturbios recientes en Los Angeles, la intolerancia racial no es un problema exclusivamente alemán, sino un fenómeno global. ¿Cuál es en su opinión la diferencia entre la intolerancia alemana y la de otros países?

H.M.E.: Los Estados Unidos se fundaron sobre la doble base de la inmigración y la eliminación de la población nativa. Después importaron esclavos. Hechos históricos de esa naturaleza no se dieron en ningún lugar en Europa; el problema negro en los E.U.A. no tiene, en esta forma, paralelo en Europa. Sin duda, Alemania puede aprender de las prácticas norteamericanas de inmigración y naturalización, así como de las políticas progresistas del Canadá.

El contexto histórico de los problemas de raza y tolerancia es completamente distinto en Alemania. Es una ironía que Alemania haya incurrido en la idea de la pureza racial. Si alguna vez se dio una mezcla cultural en un punto geográfico, fue en Alemania. Una larga lista de pueblos centroeuropeos han seguido nuestro camino. Tuvimos, por ejemplo, a los hugonotes provenientes de Francia y a los trabajadores polacos de la Cuenca del Ruhr, por citar tan sólo dos ejemplos. De modo que el mito de la raza en Alemania es algo por completo divorciado de la realidad. Hasta la caída del Muro de Berlín, absorbimos millones de trabajadores extranjeros, principalmente turcos. Lo cual no es un mai balance en lo absoluto.

A pesar de estos logros, los ecos de mitos pasados constriñen a la Alemania actual. Siguen presentes, como los ríos subterráneos bajo el desierto. Como bien sabemos, en la historia es poco frecuente que corrientes fuertes sean desviadas o desecadas. De manera que lo que actualmente estamos sintiendo, bien puede ser la resaca del pasado alemán. No lo niego. Pero la resaca es el movimiento hacia atrás de una corriente que se mueve hacia adelante. La mayoría silenciosa de los alemanes se mueve con la corriente que va hacía adelante. Hay una sociedad civil que va a reaccionar. y me parece que, a la postre, sofocará el fervor y el miedo presentes. Basta con ver las enormes manifestaciones de 300 mil personas en Munich, Berlín y Hamburgo. En suma, me encuentro consternado por toda la violencia derechista que está ocurriendo. ¡Estoy furioso! Pero no soy presa del pánico.

A.A.: El presidente alemán Richard von Weizsäcker ha dicho que la república de Weimar cayó no porque hubiera demasiados nazis, sino porque hubo muy pocos demócratas durante tanto tiempo. Ralf Dahrendorf ha hecho la observación de que Alemania bien pudo por fin convertirse en una nación, mas no se ha transformado en una sociedad liberal —queriendo decir con ello que, al igual que Japón, Alemania jamás

desarrolló "orgánicamente" una sociedad civil ni una mentalidad democrática. Se le obligó a "tragárselas" por las fuerzas de ocupación después de la segunda guerra mundial.

Así pues, en tanto que el imperio de la ley se encuentra firmemente arraigado en la constitución alemana, no está apuntalado, como lo está en el mundo anglosajón, por el compromiso individual ciudadano con la virtud de la tolerancia.

H.M.E.: Habría que señalar algunas cuantas cosas en cuanto a la comparación con Weimar. Weimar fue onerosamente agobiada por la carga de su pasado histórico. Intentó la supervivencia en medio de condiciones económicas altamente depresivas, encima del poco inteligente Tratado de Versalles que provocó una humillación perceptible en Alemania.

La segunda vez, fuimos mucho más afortunados. La paz dictada por los aliados occidentales fue una paz inteligente. Y, desde luego, Alemania tuvo una gran fortuna en el ámbito de la economía en el período de la posguerra. Además, el militarismo alemán que existió

en tiempos de Weimar ha sido totalmente erradicado. El Reichswehr era muy fuerte. El actual Bundeswehr no es una fuerza política.

Dahrendorf, que es medio inglés, se ha vuelto medio inglés en su perspectiva. No se puede negar que la democracia se encuentra más firmemente arraigada en Inglaterra que en Alemania. Eso no sorprende a nadie. No obstante, no es la tradición anglosajona la única referencia posible. Escandinavia bien puede serlo, también. Esos países también tienen democracias muy añejas.

A fin de cuentas, para Alemania, poco más de cuarenta años es muy poco
tiempo para que un pueblo construya
instituciones democráticas, y mucho
menos para adoptar una mentalidad democrática. En 1948, no hubiera creído
posible que la sociedad alemana se volviera democrática al punto que lo ha hecho en un período tan corto. Al final de
la segunda guerra mundial fui muy pesimista al respecto. Ahora debo admitir
que me equivoqué.

pasar vacaciones en Francia o en América, o el rock entre los jóvenes.

Al final del siglo XX, Alemania ya no es "la nación ideal del pueblo (Volk)" sino una sociedad multicultural. Una cuarta parte de la población de Francfort, por ejemplo, es ahora de origen extranjero. Esto se debe en gran medida a los trabajadores inmigrantes —Gastarbeiter, provenientes de Turquía y otras partes— que ayudaron a construir el milagro económico de Alemania Occidental durante los años de la posguerra y que se quedaron en el país con sus familias.

Por lo tanto, los acontecimientos que presenciamos ahora no son sólo el intento de Alemania de enfrentar la integración europea, sino el de asumir su nueva identidad.

La cuestión de la violencia organizada contra los refugiados e inmigrantes es más urgente en la parte oriental del país. Si bien en el occidente ha habido incidentes aislados, la acogida del público ha sido limitada. En el Este hay sin embargo razones para temer un movimiento social popular.

Las raíces culturales de tal movimiento no son difíciles de discernir. La gente del Este pensó infundadamente que de la noche a la mañana la unificación traería consigo el ascenso de su nivel de vida hasta emparejarlo con el del Oeste. En realidad, esto llevará al menos de 10 a 15 años y la vida, antes de mejorar, seguirá empeorando para ellos, por lo que enfrentan el futuro con temor e incertidumbre.

¿Qué pasa entonces cuando 400 000 refugiados se lanzan a este caldero de angustia? El refugiado representa la oportunidad de darle un nombre, un rostro, a los temores que invaden a los alemanes del Este, y así se convierte en blanco de sus agresiones. A lo anterior súmese la mentalidad de las personas criadas baio una política cultural autoritaria, sin transición entre el nazismo y el comunismo. No es sorprendente que en el Este la democracia se entienda actualmente sólo en términos muy simples. Para ellos no implica una cultura de tolerancia sino la oportunidad de decir lo que quieren después de 40 años de censura. Para ellos democracia significa la posibilidad de decir: "no queremos extranjeros". Las pandillas de jóvenes que han golpeado inmigrantes e incendiado albergues son la vanguardia de esta angustia. Pero el peligro radica en su gran simpatía

Babilonia, nuestra patria, el reto de la democracia multicultural

Daniel Cobn - Bendit

Mejor conocido como "Danny el Rojo", el líder de la revuelta estudiantil de mayo de 1968 en París es abora delegado de la alcaldía de Francfort para asuntos multiculturales. Su libro más reciente es Heimat Babylon (Babilonia, nuestra patria) publicado a principios de 1992.

Con los motines contra los refugiados en Rostock, con la arrogante Banca alemana que amenaza con arruinar a las economías más débiles de Europa mediante su obsesión autoritaria por la estabilidad monetaria, con la "limpieza étnica" que deporta gitanos a Rumania —donde se les persigue con la reciente caída del

muro de Berlín, ¿está Alemania lista para desandar las oscuras vías nacionalistas que muchos temieron que habrían de predominar una vez reunificado el país?

Esta visión es exagerada. Es cierto que hay fuerzas en la nueva Alemania que la equipararían con la antigua, pero por primera vez en la historia Alemania se ha anclado cultural y políticamente en el Occidente.

El cierre del Este durante la guerra fría forzó una apertura histórica hacia Occidente. Hoy se acepta comúnmente la tradición anglosajona de la democracia y la tolerancia al menos en la parte occidental de Alemania, donde ya es normal

popular. Hoy, el rostro que le dan a sus temores es el del refugiado. Mañana será el del judío o el del homosexual.

En vez de eliminar los brotes de intolerancia racial, las autoridades demócrata-cristianas han tolerado por demasiado tiempo esos crímenes engendrados por el odio. Esperan utilizar el ánimo del Este para forzar a los socialdemócratas y a otros partidos a aceptar la renovación constitucional requerida para reformar la ley alemana de asilo y así apuntalar su tambaleante base política después de diez años de liderazgo de Helmut Kohl. Por temor a aislarse políticamente, el partido socialdemócrata acepta ahora la necesidad de que la ira popular se vuelque sobre la oleada de inmigrantes extranjeros al modificar la ley de asilo en la constitución. Pero poner en juego esta política de temor ha envalentonado a las pandillas callejeras fascistas del Este. En efecto, a estos criminales les han dicho las autoridades: "Arrojen otros cuantos cocteles Molotov y podrá modificarse la ley del asilo. Entonces podremos cerrar las fronteras."

Ante los retos que presenta el abigarrado mosaico cultural para la vida diaria de Francfort, estoy completamente convencido de la necesidad de restringir la inmigración a Alemania y de hacer más estrictas las leyes de asilo. Hace casi dos años, bastante antes de que estallara la violencia actual, mis propuestas en este sentido fueron virtualmente pasadas por alto por el sistema y recibidas con desprecio y animosidad por la vieja izquierda que se empeñaba en sostener la apertura de fronteras a cualquier costo.

Aunque todavía creo que Alemania debe cambiar sus leyes, hacerlo bajo las circunstancias actuales — cuando los extranjeros, que buscan seguridad y oportunidades en Alemania bajo las leyes existentes, temen por sus vidas — sería tanto como parodiar a la democracia liberal que finalmente ha arraigado aquí después de mucho trabajo. Cuando las autoridades alemanas demuestren su continuo repudio hacia el intolerante, eliminando así el peligro para los inmigrantes y refugiados, sólo entonces podrán reformarse las leyes.

Alemania tiene la ley de asilo más liberal del mundo. Esta ley fue adoptada generosamente después de la segunda guerra mundial, cuando el ánimo de castidad moral embargaba a Alemania debido a los crímenes de guerra que habían obligado

a cientos de miles de personas a refugiarse en el resto del mundo. Actualmente, Alemania acepta a más del 60% de quienes piden asilo en la Comunidad Europea. Es claro que el flujo de refugiados debería ser compartido equitativamente por todos los estados europeos.

El abuso de la ley de asilo, pensada con el fin de garantizar la seguridad de quienes sufren represión política, ha agravado el problema. Ahora, un joven marroquí que se ve sin futuro viene a Alemania, busca asilo y se queda. Ninguna sociedad puede absorber para siempre con tanta liberalidad a los extranjeros.

Conforme Alemania vuelva a la normalidad, sus leves de asilo e inmigración también se irán normalizando. Mi propuesta es doble: cambiar la ley de nacionalización alemana y establecer una comisión de inmigración y asilo que decida los casos de asilo y aplique cuotas establecidas. Actualmente, la ley de nacionalidad alemana es racista. Sólo quien tenga sangre alemana puede ser ciudadano alemán. Incluso un joven turco que haya nacido en Francfort y hable mejor el alemán que el turco, debe vivir su vida como extranjero sin capacidad de votar y de participar en los asuntos que lo afectan. Agobiado por los deberes de la ciudadanía, pero privado de sus derechos plenos, puede volverse agresivo hacia la sociedad que se niega a aceptarlo.

Como en Estados Unidos y Francia, todos los que nacen en Alemania deberían ser declarados ciudadanos alemanes. Si una persona trabaja más de diez años en Alemania y acepta la constitución alemana, debería poder obtener la doble nacionalidad: la alemana y la de su país natal. Me apresuro a agregar que el nuevo ciudadano deberá aceptar también lo que se acostumbra y tal como se practica en Alemania, por ejemplo, la separación de la Iglesia y el Estado que se ha convertido en un problema con los turcos islámicos.

La Comisión para Inmigración y Asilo elegida por el voto de dos terceras partes del Parlamento alemán, tendrá la responsabilidad de decidir los casos de asilo y establecer una serie de cuotas de inmigración tras haber consultado con las organizaciones pertinentes: Trabajo e Industria, en Alemania, el Alto Comisionado para los Refugiados en las Naciones Unidas y Amnistía Internacional. Con una política de este tipo, Alemania podría aceptar, digamos, 200 000 inmigrantes al

año; y como en los Estados Unidos se les asiganarían cuotas a los distintos grupos: tantos turcos, tantos españoles, etc.

Por lo que hace al asilo, la Comisión para Inmigración tendría que examinar las situaciones de guerra declarada, como la de Yugoeslavia, o el problema de los kurdos que huyen de Irak y realizar con nuestros vecinos una amplia distribución de los refugiados en Europa. La comisión tendría la facultad de repatriar a aquellos que buscan asilo sin que sean perseguidos y que llegan a Alemania tan sólo en busca de una oportunidad económica.

Seguir abusando del asilo, por un lado, y la falta de una reforma de la ley alemana, por el otro, tendrá efectos contraproducentes que terminarán perjudicando precisamente a la gran cantidad de gente que necesita urgentemente asilo, como ya sucedió con el irresponsable acuerdo entre Alemania y Rumania de deportar hacia aquel país a 43 000 gitanos. Los gitanos son blanco fácil en virtud de su vida de nómada y de que su lucha perpetua contra las sociedades que no los quieren los ha vuelto muy agresivos. Sin embargo, la verdad es que los gitanos son perseguidos en Rumania. Su situación allí es como la de los judíos en Alemania entre 1933 y 1938. Su participación en la sociedad, por ejemplo, como propietarios de tiendas o practicantes de ciertas profesiones está prohibida por leves discriminatorias.

En lugar de expulsarlos de Alemania hacia Rumania, donde se paga al gobierno de Bucarest para que los acepte, los estados de la Comunidad Europea deberían negarle asistencia económica a Rumania hasta que respete los derechos de los gitanos.

Me gustaría ver un mundo donde ningún individuo sea obligado a dejar su lugar de nacimiento en busca de seguridad y oportunidades e incluso de las necesidades básicas para vivir. Pero, ay, ese no es el mundo en que vivimos ahora. Vivimos en una sociedad global de gran iniquidad en lo que concierne a las oportunidades y condicionada a las aspiraciones del consumidor común, sobre todo en los años posteriores a la guerra fría.

El capitalismo consumidor anuncia al mundo que es el mejor modo de vida. Pero cuando el mundo llama a la puerta, se ha retirado el tapete de bienvenida. Después de atraer a los inmigrantes con el modo de vida occidental y con la incesante propaganda del mercado, se les dice que sólo en sus propios hogares pueden codiciar esos bienes.

A menos que los próximos veinte años traigan esperanza para los niños del Sur y del Oriente menesterosos, el flujo de inmigrantes por nuestras fronteras no se detendrá. Este problema no es sólo de Alemania sino de todo el Occidente. La nueva Alemania, aunque persiga su propia integración, debe adaptarse a esta realidad. Hay que empezar aceptando que ya somos una sociedad de inmigrados que, como otras sociedades posmodernas, debe afrontar los difíciles retos de la diversidad cultural y de la democracia.

Traducción de Jorge Brasb

Extranjeros en la tierra de Beethoven

Richard von Weizsäcker

Mientras los políticos demócrata-cristianos aprovecbaron durante meses la violencia contra los extranjeros, el presidente alemán Ricbard von Weizsäcker, "la conciencia de Alemania", visitó personalmente los bogares de los allanados y perjudicados y se pronunció en contra de la intolerancia. Cuando en noviembre intentó dar a conocer este mensaje que publicamos, durante un mitin masivo en Berlín, una pequeña facción de izquierdistas contraria a que el gobierno cambiara la ley de asilo, le lanzó piedras, buevos y botellas.

No nos hagamos tontos: los acontecimientos de este año no tienen precedente en nuestra historia de posguerra. La maldad se propaga, ha habido violentos ataques a los hogares para extranjeros; incitación a la xenofobia y ataques a niños pequeños. Se han profanado cementerios judíos y destruido los monumentos en memoria de los desaparecidos en los campos de concentración de Sachsenhausen, Ravensbrueck y Ueberlingen. Nos enfrentamos a un violento extremismo de derechas y al incremento en el número de ataques a los débiles, tanto extranjeros como alemanes. Merodean los incendiarios y los asesinos. ¿Y qué podemos hacer los alemanes al respecto? ¿No darle tanta importancia? ¿Darle

la espalda? ¿Acostumbrarse a las atrocidades que se cometen diariamente? ¿Dejarlo todo a los políticos y al estado, con su monopolio del uso de la fuerza? Esto nunca debemos hacerlo pues nuestro estado democrático será débil o fuerte según lo sea nuestro compromiso individual con la democracia. El monopolio estatal sobre el uso de la fuerza es necesario; sin embargo, no es un arma maravillosa que nos libere de toda responsabilidad. No nos previno contra la caída de la república de Weimar y nunca podremos olvidar por qué falló la primera república alemana. No falló porque pronto hubiera demasiados nazis, sino porque por mucho tiempo hubo muy pocos demócratas. No podemos permitir que eso suceda de nuevo.

Por supuesto que no es posible vivir siempre en completa armonía. Sin embargo, hay un factor crucial que debe unir a toda Alemania independientemente de nuestros desacuerdos, algo que debe mantenernos juntos a toda costa: nuestra renuncia a la violencia y nuestro compromiso con la dignidad del hombre. Es absolutamente vital para nuestra democracia que hagamos prevalecer en nuestras vidas cotidianas este lazo común.

Los alemanes sabemos a partir de nuestra propia y dolorosa experiencia que la coerción y la dictadura obran invariablemente en detrimento de la humanidad. La lección de esta experiencia se conserva en el primer artículo de nuestra constitución: "La dignidad del hombre será inviolable." Aunque basemos la dignidad del hombre en argumentos racionales o digamos como cristianos que el hombre debe su dignidad a haber sido hecho a imagen de Dios, la conclusión es la misma: la dignidad es el núcleo moral inalienable de toda persona, la base de todos los derechos fundamentales. Y sabemos muy bien quienes, sobre todos los demás, dependen de la protección de esos derechos: los débiles que no pueden valerse por sí mismos y los extranjeros en lugares que no les son familiares.

Un principio fundamental del derecho estipula que es deber de todas las autoridades del estado respetar y proteger la dignidad del hombre. Sin embargo, tal principio será viable sólo si cada uno de nosotros lo observa como un compromiso. No puedo separar la dignidad de mi vecino de la mía propia. Sólo asumiré el sentido de dignidad si aprendo a respetarlo. Y en la medida en que no contribuya a respetar su dignidad, estaré dañando la mía. Estas son las normas básicas de la decencia humana y los fundamentos de nuestra civilización. Sin ellos volveríamos a caer en la barbarie.

LA OSCURIDAD Y LA LUZ DEL PASADO

Así como hacia el horror y la injusticia, podemos volver la vista hacia la valiosa tradición de nuestra historia. Durante siglos, nuestra historia se distinguió por su espíritu humano y por sus grandes pensadores sociales. Kant nos enseñó que la libertad es inconcebible sin deberes morales. El himno de Europa es un legado de Schiller y Beethoven.

Una fuerte tradición aún viva en Alemania es la simpatía y comprensión por todo lo nuevo o extranjero. Ningún otro país ha dado cobijo a tanta gente de otras naciones desde la Segunda Guerra. Díganlo, si no, los millones de trabajadores extranjeros y sus familias con quienes hemos convivido en armonía y quienes han contribuido sustancialmente a la prosperidad de nuestro país.

EL ESTE LIBRE

Hace tres años, con la indoblegable valentía que confiere el repudio a la violencia, los alemanes transformaron sus armas en un arado compartido. Ellos desafiaron a sus opresores no con violencia, sino con velas, y salieron airosos. El mundo entero se sumó a la alegría de todos los alemanes y aprendió de nuevo a respetar nuestro país. No podemos permitir que nadie ponga de nuevo en riesgo a Alemania. Debemos ir al encuentro de los nuevos desafíos enfrentándonos con la inmigración y el asilo, por un lado, y con la violencia extremista por el otro. Debemos procurar que estos problemas no se mezclen e incluso no confundirlos. Quienes cometan actos de violencia se frotarán las manos de emoción si les damos un pretexto más para atraerse a los jóvenes. En verdad, no les importa a quién atacan. Si no encuentran ningún asilado, buscarán otras víctimas. Asaltan incluso a gente inválida, como lo vimos en Stendahl.

Ahora que la guerra fría ha terminado, sobre Europa se cierne la amenaza de una nueva división entre países ricos y pobres; según vayan abriéndose las fronteras, la gente intentará emigrar de las regiones en que predomina la pobreza. Aunque este flujo y reflujo de gente ha ocurrido a lo largo de la historia, hoy nuestra nación democrática tiene el deber de tratar a los inmigrantes con humanidad. Como hasta ahora no hemos tenido leyes adecuadas para manejar la inmigración multitudinaria de refugiados, salvo por el recurso de asilo que no fue pensado para este fin y que se convierte en el cuello de botella por el que los inmigrantes se ven obligados a pasar. Pero sin duda que esto no nos da derecho a acusar -como ocurre frecuen-temente- a los extranjeros de solicitar asilo sobre bases falsas. Antes bien, como políticos tenemos la obligación insoslavable de crear un sistema que por un lado, controle y limite la inmigración v. por el otro, proteja el verdadero derecho de asilo.

Dada la grave situación y las guerras civiles que aquejan a Europa y al mundo, no podemos esperar una pronta solución general. Sin embargo los políticos de todos los partidos deben sumar sus esfuerzos para dar juntos el siguiente paso de conformidad con nuestra constitución y deben darlo sin pensar que nadie nos ayudará a progresar en este sentido y que a fin de cuentas sólo acarrearía agua para el molino de los extremistas violentos.

El estado tiene el deber de asegurar que la sociedad alemana funcione normalmente, que los cementerios judíos gocen de la protección debida, que se descargue sobre los perpetradores de la violencia todo el peso de la ley, que no nos quedemos viendo la terrible propagación de la demagogia de los radicales de derecha y que las leyes se vuelvan más estrictas cuando sea necesario.

Pero no es suficiente con esperar a que los políticos actúen. Debemos estar atentos para ver dónde nosotros, como ciudadanos ordinarios, podemos proteger a la gente de la violencia. Los ciudadanos que tienen ese tipo de valor, pueden también dar apovo a la policía. Basten unos cuantos ejemplos: en los grandes multifamiliares del estado. en el distrito de Rostock, Lichtenhagen, diecisiete familias alemanas les ofrecieron a sus vecinos vietnamitas participar si vuelven a tener dificultades. En Huenxe. y en otras ciudades, los vecinos han establecido patrullas nocturnas para proteger sus hogares. En muchas escuelas, los alumnos han organizado semanas de actos contra la violencia promoviendo el entendimiento entre las diferentes etnias. Y hay otros casos de valentía, por ejemplo, el esfuerzo de empleados y administradores para promover el entendimiento entre varias nacionalidades en el trabajo y en los vecindarios; o la aventura conjunta de 50 empresas dedicadas a la publicidad que crearon una nueva compañía para publicar consejos prácticos sobre cómo vivir juntos y en armonía.

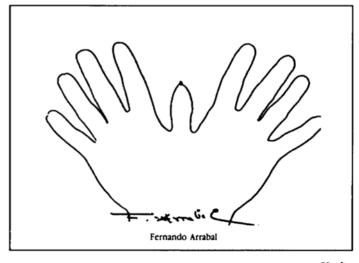
Particularmente fructifera puede ser lacooperación entre grupos que en la vida diaria compiten entre sí. Por ejemplo, cuando los jóvenes trabajadores de la industria metalúrgica y los jóvenes industriales se unen para hablar con los jóvenes inseguros y aislados, para escucharlos con atención y quizá ayudarles a hacer amigos; o cuando las secciones juveniles de la FDP, SPD y CDU se reúnen a trabajar en pos del mismo objetivo.

LA DIGNIDAD DEL HOMBRE

"Alemania para los alemanes". Los extremistas vagan por las calles pregonando tales consignas. Pero ¿qué pretenden? ¿Una nueva constitución? ¿Un nuevo artículo I? El artículo I no establece que "la dignidad de los alemanes será inviolable" sino que "la dignidad del hombre será inviolable". Quienes dicen que usan la violencia por el bien de Alemania denigran el nombre de nuestro país. Alemania no es ni una consigna, ni un garrote.

Hemos superado la separación. No queremos que surjan nuevas fronteras. Nosotros, en el este y en el oeste, tenemos un destino, no dos. Somos una comunidad con responsabilidades compartidas. Enfrentamos serias dificultades internas. Sin embargo, sabemos que muchos otros tienen problemas mucho mayores. No hay razón ni derecho para sentir temor alguno. La Alemania de hoy no es la república de Weimar.

Al mismo tiempo, no debemos hablar a la ligera de nuestras dificultades: ¿Para



qué hemos aprendido a ser demócratas si no es para preconizar que todo hombre o mujer mujer debe contribuir a proteger a nuestra civilización de la violencia? Esta es la responsabilidad que tenemos como ciudadanos libres.

© New Perspectives Quaterly Traducción de Jorge Brash

La hora del presidencialismo

Jaime Sánchez Susarrey

Hace 6 años era un lugar común equiparar la reforma política con la reforma del presidencialismo. La segunda parecía la condición previa e indispensable para realizar la primera. El poder discrecional que se concentra en la institución presidencial y los excesos de los gobiernos de Luis Echeverría y José López Portillo eran (son) los principales fundamentos de esa tesis.

Este sexenio hemos vivido una serie de paradojas. A finales de 1988 todo indicaba que Salinas de Gortari sería un presidente débil y asediado. No faltó quien pronosticara que no terminaría su gobierno. El presidencialismo parecía herido de muerte. Sin embargo, el frágil candidato se convirtió en un presidente fuerte y popular.

El proyecto de la reforma del Estado ha dependido ante todo del liderazgo presidencial. La apertura radical de la economía, las negociaciones del TLC, las reformas constitucionales y los acuerdos con la oposición política, fueron iniciativas (o respuestas) presidenciales.

Sin embargo, el poder que concentra la presidencia de la República y la forma en que se articula con otras instituciones, como el PRI, no corresponde a un estado democrático moderno basado en el equilibrio de poderes. De ahí la paradoja: el proyecto de modernización se ha venido impulsando desde una institución con rasgos premodernos. Más aún, esa misma institución ha funcionado como el garante de un cambio con estabilidad. Sin el presidencialismo fuerte y discrecional que tenemos, es

probable que las fuerzas más conservadoras se hubieran opuesto de manera abierta y frontal a la reforma del Estado.

ORÍGENES Y PERIODOS

El presidencialismo constitucional nació con el constituyente de 1917. El propósito fue impedir que se repitiera la experiencia de la Constitución de 1857. Sólo un poder Ejecutivo fuerte, que no fuera neutralizado por el Congreso, tendría la capacidad de realizar las reformas que el país demandaba.

El presidencialismo real, el que concentra poderes y funciones que la constitución no contempla, fue obra de Lázaro Cárdenas. Al liquidar el poder de Calles, la presidencia de la República se emancipó y se convirtió en el verdadero poder soberano. El legislativo y el judicial dejaron de responder al Jefe Máximo y fueron sometidos al titular del Ejecutivo. Lo mismo sucedió con el Partido Nacional Revolucionario que se transformó en el partido del gobierno y que desde entonces no reconoce otro liderazgo que el del Presidente en turno.

Pero además, la incorporación de los campesinos y los obreros al PRM configuró un sistema de partido prácticamente único. El último elemento del sistema presidencialista fue la figura del "tapado". Cárdenas jamás pensó en la reelección, pero asumió que le correspondía—por encima de los electores y de la clase política— el derecho de designar a su sucesor.

En la imaginación de la clase políti-

ca (y de muchos intelectuales, sobre todo de izquierda) el presidencialismo se
convirtió en el garante de la soberanía
nacional y en el ejecutor del programa
de reformas de la Revolución Mexicana. Un Presidente fuerte y autoritario
parecía ser la única forma de vencer la
resistencia de quienes se oponían al reparto agrario o al "fortalecimiento" del
Estado mediante una política de nacionalizaciones.

En suma, el presidencialismo mexicano se compone de varios elementos: 1) la soberanía depositada en la institución
presidencial; 2) el presidente como único líder del partido oficial; 3) un partido prácticamente único que organiza
(controla) a las masas obreras y campesinas; 4) el "tapado": el derecho de elegir
al sucesor; 5) una legitimidad comisarial:
el Presidente como el gran ejecutor del
programa de la Revolución que aún estaría por cumplirse.

El sistema presidencialista ha atravesado por varias etapas: como todas las instituciones, ha tenido ciclos de expansión v contracción: de 1940 a 1970 funcionó como un poder discrecional relativamente equilibrado. Entre 1970 y 1982 entró en una fase de expansión: Luis Echeverría determinó que la economía se manejara en Los Pinos y López Portillo nacionalizó la banca sin consultar al presidente electo. La tercera y última etapa comienza en 1982. Durante el sexenio de Miguel de la Madrid vivimos un presidencialismo austero. No fue sólo una vocación personal; el endeudamiento externo e interno redujeron los márgenes de acción del gobierno de la República. El mismo presidente declaró a menudo que no se podía esperar que la presidencia de la República realizara milagros. El adelgazamiento del Estado y el debilitamiento de la institución presidencial fueron fenómenos simultáneos. La reforma del Estado de Salinas de Gortari, con la privatización y la apertura comercial, ha estrechado aún más los márgenes de la economía presidencial. No sólo por el número (y calidad) de las paraestatales, sino porque una economía abierta ya no puede manipularse a discreción.

¿Y DESPUÉS DEL PRESIDENCIALISMO?

La reforma del Estado nos deja una asignatura pendiente: el presidencialismo. No habrá modernidad completa mientras no transitemos hacia un presidencialismo constitucional que elimine las funciones metaconstitucionales que se concentran en el poder Ejecutivo.

La legitimidad comisarial ya perdió todo su sentido. Nadie cree que el programa de la Revolución Mexicana esté por
cumplirse. Primero, porque el movimiento de 1910 creó un nuevo régimen
político y social, pero no le otorgó a ningún partido o facción la encomienda de
realizar un determinado programa. Segundo, porque de la Constitución de
1917 no es posible extraer semejante
propósito. Tercero, porque la sociedad
ya experimentó lo que significa otorgarle un cheque en blanco al Presidente de
la República.

No cabe duda que la tarea del próximo gobierno será consolidar la reforma del Estado. Por eso entre sus propósitos esenciales debe estar la de modernizar la institución presidencial. Esa no es una tarea jurídica, sino esencialmente política. El presidencialismo mexicano debe volver al espíritu de 1917: un Ejecutivo fuerte, pero agotado por los poderes legislativo y judicial.

El tránsito hacia un presidencialismo constitucional no depende sólo de una voluntad modernizadora, sino de las tendencias objetivas. El régimen de partido prácticamente único ya desapareció. Aunque el sistema de partidos es aún débil, es evidente que no es posible regresar al pasado. El PRI no aglutina, ni puede aglutinar, en organizaciones corporativas a la mayoría de los obreros y los campesinos. El Presidente, como lefe del Estado, debe considerar una serie de intereses que no están (ni estarán) identificados con un sólo partido político. Salinas de Gortari ya enfrentó ese dilema, en varias ocasiones decidió mediar y no romper las relaciones con la oposición política, pero esas decisiones causaron malestar entre los propios priístas. Los gobiernos interinos de San Luis Potosí y Guanajuato se inscriben en ese proceso de transición. A medida que el pluralismo y el sistema de partidos se consoliden, esa tensión será aún mayor. Por eso, para poder gobernar una sociedad compleja, el próximo presidente deberá deslindar aún más claramente su función como Jefe de Estado y renunciar a la jefatura del partido.

Sin esa diferenciación, el PRI no conseguirá la autonomía que demanda para convertirse en un verdadero partido político: seguirá siendo más un partido del gobierno que en el gobierno. Sólo un líder, que no se contraponga al Presidente, pero que no dependa de él, podrá transformarlo en un verdadero agrupamiento político. En ese sentido, es absurdo comparar la situación de México con la de otros países. En Gran Bretaña o en Francia el líder del partido se convierte en Presidente y no a la inversa; por eso los partidos sobreviven a la pérdida del poder y tienen una identidad propia.

¿EI ÚLTIMO TAPADO?

El contexto de la sucesión presidencial es cualitativamente distinto a la de hace 6 años. Por una parte, los principales enclaves corporativos ya fueron desmantelados o han perdido la fuerza que tenían en el pasado. "La Quina" está en prisión. Carlos Jonguitud perdió el control del SNTE y Fidel Velázquez no es ni sombra de lo que fue aver.

Por la otra, el PRI ha experimentado una serie de cambios. Sin duda esas transformaciones son insuficientes: es mucho lo que falta para que se transforme en un partido político moderno. Sin embargo, los cambios que se iniciaron con la xiv Asamblea Nacional han tenido un efecto positivo. La llamada "territoria-

lización" mostró ser un mecanismo eficaz para movilizar a los votantes. Las campañas electorales ya no dependen de los sectores (CNC, CTM, CNOP), sino de una organización implantada regionalmente. El poder del veto que tuvieron en el pasado las organizaciones obreras o magisteriales ha desaparecido.

A pesar de todo lo anterior, el PRI no ha ganado autonomía frente al poder presidencial. Antes al contrario, el debilitamiento de la estructura corporativa y la popularidad de Salinas de Gortari han aumentado el peso del liderazgo presidencial. Si a eso añadimos que es muy probable que sea el primer presidente en los últimos 24 años que termine su gobierno con estabilidad, podemos concluir que su preferencia será determinante en la designación del candidato priista a la presidencia.

El control del presidente sobre la sucesión no sólo no ha disminuido, sino que ha aumentado. Pero aún así, puede ser que éste sea "el último tapado". El lema de Salinas de Gortari bien podría haber sido: "¡Dadme una presidencia fuerte y moveré a México!" Pero consumada la reforma es hora de reformar el instrumento. Esa sería, por lo demás, la mejor forma de consolidar y darle continuidad al cambio.

Paisaje de la narrativa mexicana

Juan Antonio Masoliver Ródenas

Como es sabido, a finales del siglo XIX y a principios de nuestro siglo el Modernismo latinoamericano tuvo una enorme influencia en los escritores españoles, tanto en los modernistas "puros" como en los miembros de la generación del 98: Valle Inclán ambientó la Sonata de Estío en México y Unamuno colaboró con frecuencia en periódicos y revistas latinoamericanos. Fue pues la literatura latinoamericana la que nos ayudó a salir

del anquilosamiento, expresión del anquilosamiento moral y político del país. Durante la 11 República los escritores latinoamericanos se sintieron atraídos por la efervescencia cultural que vivía España, lo que explica la solidaridad activa con la república al estallar la guerra civil: Pablo Neruda, César Vallejo y Octavio Paz son los ejemplos más ilustres. Terminada la guerra civil, todos sabemos la actitud positiva del gobierno de

Lázaro Cárdenas con los exiliados españoles, entre los que se encontraban numerosos intelectuales: de nuevo, basta señalar la estrecha relación entre Luis Cernuda y Octavio Paz, como ejemplo de una fructifera comunicación que había de beneficiar a mexicanos y a espanoles. Finalmente, el "boom" de la década de los sesenta volvió a representar, como en los años del Modernismo, la presencia avasalladora de la literatura latinoamericana, y fue gracias a la obra de escritores jóvenes como Mario Vargas Llosa, Gabriel García Márquez, Guillermo Cabrera Infante o el mexicano Carlos Fuentes, sin olvidar, naturalmente, al más joven de todos ellos, Julio Cortázar, fue gracias a la obra de estos escritores, digo, como pudimos "descubrir" a los grandes maestros de la narrativa en lengua castellana de nuestro siglo, Jorge Luis Borges y Juan Rulfo, y a escritores de la categoría de Ernesto Sábato, Juan Carlos Onetti, Augusto Roa Bastos, José Lezama Lima o João Guimáraes Rosa.

Sin embargo el "boom" tuvo también consecuencias negativas y yo diría que hasta catastróficas: se cayó en un verdadero culto a la personalidad, hasta crear el espejismo de que la suya era una escritura única e irrepetible. Pasado el furor del realismo mágico o, si puedo ser vulgar por una vez, la retórica de la pendejada (ahí están las numerosas entrevistas a las estrellas de la página escrita), a la que contribuyeron críticos, profesionales de la lectura y los propios narradores, se creó un enorme vacío: al identificar "boom" con narrativa latinoamericana. se negaba cualquier otra alternativa. Los más privilegiados (García Márquez, Vargas Llosa) se convirtieron en bestsellers de calidad (una nueva categoría de bestseller en la que pueden incluirse a Kundera o Umberto Eco), en algunos la calidad de su escritura empezó a deteriorarse visiblemente (Vargas Llosa o Julio Cortázar) y otros dejaron prácticamente de escribir obra de creación (como es el caso de Cabrera Infante). El "boom", como su nombre indica, explotó para desintegrarse y arrasarlo todo.

Hay, sin embargo, otros dos factores que han contribuido a la falta de contactos entre españoles y latinoamericanos. El primero es de tipo económico la crisis económica agravada con la caída de los precios del petróleo que afectó muy especialmente a México, sumergido en la euforia de un espejismo que

acabó por convertirse en una pesadilla de la que sólo ahora va saliendo lentamente, con cautela y con recelos. Los editores españoles (incluso los más atrevidos como Tusquets o Anagrama o los de un gran volumen de publicaciones, como Alfaguara) no sólo no se arriesgaban a editar a los nuevos narradores latinoamericanos por su escasa proyección o porque escribían un tipo de novela que no les era familiar, sino porque, además, el mercado latinoamericano quedaba cerrado por el elevado precio de los libros publicados en España.

Habrán observado que he estado hablando siempre en el pasado, como si de un fenómeno del pasado se tratase. Espero que sea algo más que un "wishful thinking", algo más que una ilusión. Y ahora me conviene añadir un último factor que no había olvidado sino que por razones de estrategia conviene mencionar ahora: el del llamémosle "boom" de la narrativa española que se inició tímidamente con los novísimos y que llega a su máximo esplendor en la década de los ochenta. En un momento de codicia por parte de los escritores, de ingenuo entusiasmo por parte de los críticos y de arrogancia por parte de los escritores, todos creyeron que habíamos llegado a una especie de siglo de oro de la narrativa española, tanto en el terreno del cuento como en el de la novela; y es verdad que en un país más dado a las efusiones líricas que a la invención, algo hubo de eso. La consecuencia es que todos volvieron la espalda a la narrativa latinoamericana. Las cosas han ido cambiando paulatinamente y en los escritores españoles hay un interés por América Latina que coincide con el interés de los escritores de América Latina por Espana. Algunos de nuestros meiores escritores han viajado a América como lo han hecho algunos de nuestros editores más alertas. Cito, por ejemplo, a Álvaro Pombo, a Javier Marías o a Enrique Vila - Matas. Son muchos los ióvenes críticos v novelistas latinoamericanos que se interesan por lo que está ocurriendo en España y no es pura coincidencia que Juan Villoro, por ejemplo, haya ambientado parte de "El disparo de argón" en la clínica Barraquer de Barcelona o que hava escrito la mejor necrológica al poeta catalán especializado en "Los Contemporáneos" Luis Maristany, al que rindo homenaje porque él es, más que nadie quien, si los dioses hubieran sido más justos, debería estar aquí entre nosotros. También va cambiando lentamente la actitud de los editores, y es sintomático que en un corto espacio de tiempo tres editoriales distintas hayan publicado a Juan Villoro, Gonzalo Celorio y Carmen Boullosa. Cualquiera que haya leído los cuentos y novelas de Daniel Sada y Enrique Serna coincidirá conmigo en que también ellos deberían ser incorporados a los catálogos de nuestras editoriales. Y ojalá estos primeros pasos se conviertan en una política coherente que estimule la relación entre los diversos países de habla española, como en la península se han estimulado las relaciones entre las autonomías. Me gustaría añadir otro dato alentador: cuando hace ya años Editorial Bruguera publicó a García Ponce o Alfaguara a Fernando del Paso, las novelas de estos importantes narradores mexicanos pasaron casi inadvertidas, y hoy supongo que son inencontrables. Algo parecido ocurrió con los libros de Augusto Monterroso en las atractivas ediciones de Seix Barral o con los de Sergio Pitol, publicados por Anagrama. Monterroso es hoy uno de los escritores mexicanos (m zicano de Guatemala pero mexicano) n 4 respetados en nuestro país y las dos 3 timas novelas de Pitol, Domar a la ahrina garza y La vida conyugal, public 1 das respectivamente, no sé si es necesario subravarlo, en 1988 y 1991, han despertado un interés inimaginable unos años antes.

Hay sin embargo una diferencia radical entre los autores que acabo de mencionar y los mencionados al principio, es decir, Villoro, Celorio y Boullosa y podría añadir aquí a una notable ausente aquí (otro tema para el debate: son todos los que están pero, ¿están todos los que son?), Bárbara Jacobs o, con más cautela porque no coincide con mis gustos, Angeles Mastretta), escritores todos ellos que pertenecen a una misma generación, por más que hablemos de generación en el sentido más amplio e impreciso de la palabra.

Llegamos así a otra de las finalidades de esta exposición: la de tratar de situar a los nuevos escritores dentro de un marco generacional, de la misma forma que al hablar de narrativa argentina situaríamos en un mismo marco generacional a escritores, incomprensiblemente ignorados en España, como Cesar Aira, Alan Pauls. Juan Forn o Rodrigo Fresán. ¿Hasta qué punto representan

estos escritores a una generación? ¿Qué es lo que les distingue cómo generación? ¿Se trata simplemente de un fenómeno mexicano o coincide con otros países y, para lo que nos importa, con nuestro país? ¿Cuál es la relación con los escritores de generaciones anteriores, muy especialmente con la de la Onda? ¿Cuáles son los ídolos que rechazan y con qué escritores se identifican? Son muchas preguntas para que las conteste yo desde mi ignorancia pero que conviene, por lo menos, planteárselas.

La narrativa mexicana es posiblemente (y habla en nombre de la realidad, no de un nacionalismo siempre estérilmente halagador u ofensivo) la más rica y, porque lo es su contexto cultural, la más dinámica de América Latina. Esto, para cualquier nuevo escritor, es un privilegio y una responsabilidad. Hay una serie de narradores que, aunque pertenecieron a una determinada generación, los vemos ya fuera de su marco generacional. Cito, por ejemplo, a José Revueltas, Juan Rulfo, Juan José Arreola, Augusto Monterroso, Carlos Fuentes, Agustín Yáňez, Salvador Elizondo, José Agustín, Gustavo Sainz o Fernando del Paso: los nuevos escritores (y sería interesante que ellos mismo nos dijesen con quienes se identifican, a cuales rechazan y a quienes ignoran) los leen al margen de la polémica generacional en la que surgieron: lo que les interesa o nos interesa es esencialmente la obra o incluso unas obras determinadas (podemos admirar, por ejemplo, Aura de Carlos Fuentes y rechazar, digo por decir, su Gringo viejo), obras que no necesariamente hay que ver en un contexto exclusivamente mexicano, en el sentido de que si la huella de Rulfo es visible en Daniel Sada, en la de Enrique Serna lo es el esperpento, en Villoro la de Gómez de la Serna o Cortázar y en Carmen Boullosa nadie reconocible.

Frente a la obra ageneracional de los "maestros" (y en literatura nos encontramos con los maestros ideales: los que no quieren enseñar nada) están las obras que identificamos inevitablemente con una generación, sobre todo cuando es la generación anterior a la nuestra: la que trata de ahogarnos, de imponer sus propios criterios o ignorarnos, y la que con su presencia opresiva nos impide encontrar una voz propia, voz imprescindible para expresar conflictos propios de un momento concreto de nuestras ideas.

Hay que decir que la relación con los escritores consagrados no es tan violenta como en España, donde se toman posiciones polémicamente virulentas sobre Cela, Delibes, Juan Goytisolo o Juan Benet y donde la nueva narrativa rechaza de plano a los novísimos como los novísimos rechazaron de plano a los narradores del realismo social, incluso a los que evolucionaron al más radical experimentalismo, como Goytisolo o Martín-Santos. Por el culturalismo o por la atracción por la música pop. Palmeras de la brisa rápida de Villoro o Amor propio de Celorio tienen puntos en común con los escritores de la Onda, aunque finalmente el fiel de la balanza no se incline hacia el cosmopolitismo sino hacia lo mexicano: hacia la forma especial en que los mexicanos asimilan otras culturas. De todos modos, insisto en que el tema de la relación con escritores individuales o con la generación anterior habría que dejarlo en manos de los propios escritores, un tema que tal vez a ellos no les interese demasiado pero que a nosotros, desde la perspectiva de la otra orilla (lejana o alejada orilla) nos ha de ser útil.

Queda, finalmente, el tema de la propia generación ¿Existe esta generación? De existir, ¿qué rasgos la caracterizan? ¿Hasta qué punto los escritores aquí mencionados se identifican con dicha generación? Para decirlo de una vez: ¿es posible que escritores tan distintos, tan radicalmente distintos, como Sada, Serna, Villoro y Boullosa tengan algo en común? y finalmente, ;se identifican ellos con la generación a la que en principio pertenecen? Antes de aclarar algunos puntos que me lleven a una respuesta adelanto la respuesta: escritores preocupados por la textualidad del relato (Sada es el ejemplo más obvio, pero es algo común en todos ellos), rechazan sin embargo la rígida disciplina que se han impuesto (en el caso de Elizondo con geniales resultados) los representantes del grupo de lo que se ha llamado "escritura"; es decir, aprovechan la experiencia pero no aceptan la rigurosa exigencia. Por otro lado, la crisis económica de la década de los ochenta y la crisis política se traduce como es lógico, en una crisis moral y en un desengaño que impide caer en la frivolidad de los escritores de la Onda aunque, de nuevo, el rechazo no es absoluto: la reivindicación de los subgéneros y la visión de la ciudad a

través de sus barrios que veíamos en Gustavo Sainz reaparecen en Villoro o en Serna, pero ahora con un énfasis en el humor sórdido, el humor negro, el esperpento o el absurdo; el gusto por la cultura no está va visto como una exaltación hedonista y una atracción por otras culturas sino (basta leer Palmeras de la brisa rápida de Villoro) como una nostalgia. Expresión del desengaño es el hecho de que pese al interés de todos estos escritores por recrear el ambiente en el que se mueven los personajes, hay sin embargo un divorcio entre individuo y sociedad: se trata siempre de personajes solitarios cuyo único alimento es el fracaso y, muchas veces, una imposible ternura. Soledad, humillación y necesidad de ternura en su relación con Mónica es lo que acompaña a Balmes a lo largo de El disparo de argón de Villoro, simbólica y literalmente agobiado por el excremento que le rodea (la preocupación ecológica es otro de los rasgos comunes de los escritores del Distrito Federal) y por el propio ("defequé un líquido de una fetidez extrema", dice casi al final del libro). Lo mismo ocurre con los personajes centrales de Uno soñaba que era rey, Marquitos Valladares y Jorge Osuna; personajes en apariencia antinómicos y en realidad dos caras de una misma moneda. Ahora, al excremento y al detritus del medio ambiente, reflejo de la descomposición moral, hay que añadir significativamente el vómito. Y también aquí aparece la necesidad de ternura expresada con desolada brutalidad: "Es la hora en que la noche alcanza su mayor espesura y los animales exiliados de la ciudad, perros o gatos, hombres y ratas de sulfúrica sangre, hacen el amor para matar el insomnio". El mismo sentimiento de fracaso, soledad y necesidad de compañía aparece en los relatos de Serra Amores de segunda mano, especialmente en "La última visita" y "Eufemia", y también aquí un personaje puede reflexionar: "A un extraño este paisaje le parecería el de un pueblo fantasma. Para mí es la imagen de lo que soy por dentro".

La relación entre El disparo de argón y Uno soñaba que era rey es fácilmente detectable y, pese a la abismal diferencia de edad que les separa (Villoro nació en 1956 y Serna en 1959) es fácil identificarlos como pertenecientes a una misma generación: importancia del humor como instrumento crítico y como

vehículo de expresión de sentimientos, tratamiento realista del material narrativo y un empeño renovador más en la estructura de la novela que en el lenguaje, aunque hay una clara voluntad antirretórica y una eficaz claridad expresiva.
Mucho menos visible lo es en el caso de
Carmen Boullosa, única representante
femenina en esta discusión, y de Daniel
Sada, único representante que, nacido
en Baja California, no pertenece al Distrito Federal.

Hay varios aspectos de la narrativa de Sada que nada tienen que ver con el resto de los escritores. Para empezar, no estamos ante una novela ciudadana (que es la tónica general en la narrativa del siglo xx) sino rural. El desierto puede convertirse en el protagonista de sus textos o en el lugar que condiciona definitivamente a sus personajes para convertirse en un lugar al mismo tiempo mágico y maldito en el que, nos dice en Lampa vida, "Hay esencia inviolable v para unos es enviada por Dios como un gran don". En "Bahorrina", de Tres bistorias, uno de sus relatos más significativos, aparece descrito como un "lugar seco y talludo como un cuero atezado, con mellas de erosión y bajo un sol hendido en todas partes. Ámbito legendario donde la incandescencia parece asesinar a tanta sombra intrusa y donde por doquier hay un enorme "no" de un golpe machacado que provoca a la larga la estirada del tiempo". Hay asimismo un especial interés por el lenguaje: "Las palabras abrían tan distintos asombros" nos dice en Lampa vida. Esta forma de revelar el asombro del lenguaje lo hace en primer lugar seleccionando lo más expresivo del lenguaje local; en segundo lugar utilizando un ritmo propio de la poesía, a veces en frases breves ("gritáronse los ecos de un clamor de sorpresa") y otras en párrafos muy largos; en tercer lugar, y relacionado con este ritmo misterioso y esencial, un oscurecimiento del texto que le acerca al barroco no por la exuberancia sino, por el contrario, por la aridez expresiva, las frases yuxtapuestas y la eliminación de partículas. Elijo un ejemplo extremo del relato "La voz del río", sacado de uno de sus libros más ambiciosos por lo que se refiere a la manipulación del lenguaje, Un rato: "Porque no lo querían, ¿acaso?, su fealdad y gusto y sobre de su desencanto. Por decir el detalle no valía comprender su situación tal vez: ambicionaba credos. No concorde: ¿explicarse? Resulta que los padres eran dos misteriosos fugitivos, ¿sería? Asomaban sospechas. Prontas asociaciones que ni más que probar: subidora intuición". Por último, y sin que necesariamente esté relacionado con el ritmo poético, el elemento lírico, especialmente para expresar el paisaje como una experiencia. Así, en Lampa vida, "La luna estaba clara de mármoles espesos iluminando fina sobre los tremedales", "Maloja se amordaba en el valle como delicadeza blanca, como ilusión perdida entre soledades" o "Al fonde, los cristales del llano se rompen en el rescoldo caliente."

Por todos estos aspectos es inevitable que Sada sea quien se encuentre más cerca de Rulfo, aunque el sentimiento de orfandad y el carácter de monólogo que acentúa la soledad de los personajes es algo común a todos ellos. También en Sada la resignación, la tristeza, la sordidez, "la tanta soledad", como escribe en Lampa vida, y la necesidad de ternura son temas centrales.

Temas que con voz muy distinta y en un contexto también muy distinto aparecen en Carmen Boullosa, escritora de tal originalidad que escapa a toda definición. Es posible que los lectores de este trabajo (un trabajo que ha nacido de un encuentro que se celebró en la Casa de América de Madrid con la participación de los cuatro jóvenes narradores aquí mencionados) sepan encontrar una identificación con otros escritores mexicanos que yo, gachupín de mí, no he sabido encontrar. Lo que conviene señalar es que, en la última década, al igual que en España, una gran cantidad de mujeres que cultivan la novela y el cuento, aunque me costaría mucho decidir si Boullosa es una escritora femenina o feminista. Hay también otras mujeres que han ahondado en el mundo de la familia, de la infancia o de la pubertad, no ya como nostalgia sino como descubrimiento de un espacio que se convierte, para la narradora, en un universo: baste pensar en Las genealogías de Margo Glantz o en los textos de Barbara Jacobs. Sin embargo, sigo identificando su escritura con poetas como Alejandra Pizarnik, con Silvia Plath o incluso con Emily Dickinson. Y si he citado a tres poetas es porque de los cuatro escritores que comento aquí la única que cultiva sistemáticamente la poesía es Carmen Boullosa, autora de dos libros memorables:

La salvaja y Soledumbre. En su prosa no hay interferencias líricas (el gran peligro de los poetas que son también novelistas), y por otro lado los procedimientos narrativos (cosa que no ocurre en su poesía) cambian constantemente: si en Mejor desaparece domina el tono de memorias, en Antes, pese a coincidir en muchos aspectos con la misma temática nos encontramos con una serie de textos (algo parecido ocurre en Uno soñaba que era rey de Serna) que tienen un valor independiente y que al mismo tiempo son partes de una unidad absoluta que es la novela. En "Son vacas, somos cerdos" hay una objetivización del relato, ya que se basa parcialmente en documentos históricos pero, como ya lo indica el brillante título, reaparecen las obsesiones de Carmen Boullosa hasta el punto de que hay un inevitable halo personal o subjetivo. Mientras que El médico de los piratas es una transformación y objetivización radical al convertirse, el mismo texto, en una novela de aventuras ya que no es exactamente una novela de piratas.

De los cuatro escritores aquí reunidos, Carmen Boullosa es la única en la que lo personal tiene un peso definitivo: su orfandad, su necesidad de afecto, la afirmación y negación de su cuerpo, de su sexo, de sus deseo, el horror a la vida y a la muerte, la perversa ingenuidad, su mundo visionario tanto en lo mágico como en las pesadillas, la violencia, la dolorosa pérdida de la niñez que es al mismo tiempo una liberación, la presencia obsesiva de la sangre, el orín, el excremento, el placer, el dolor y el desgaste del cuerpo, la necesidad de poseer y de ser poseída, la conflictiva relación con la imagen del hijo, la necesidad de dependencia y la afirmación de independencia, estos y tantos otros temas, que ya estaban presentes en Mejor desaparece o en La salvaja, reaparecen obstinados en su libro más reciente. Soledumbre para subrayar el carácter personal de una escritura que encuentra su expresión emocional en la casa y su expresión de rebeldía en la aventura.

Y sin embargo, como en todos estos escritores, es de nuevo la soledad el motivo central. Tal vez yo no debería haber hablado en ningún momento de generación, un término en el que se protegen los estudiosos para justificar sus simplezas y simplificaciones. En todo caso, lo que une a estos escritores es lo que les

permite ser tan dispares. Todos ellos se han encontrado frente a una misma realidad, el cambio radical que vive México a partir de la década de los ochenta y que todavía se sigue viviendo. La diferencia es que ahora ni han tratado de erigirse en los representantes de una conciencia colectiva ni, poseedores de una nueva ética, han querido evitar dicha realidad: a la conciencia de soledad han llegado, como han llegado a los nuevos y originales planteamientos narrativos. a través de la afirmación de su individualidad. En un país que hasta ahora se había alimentado de todo tipo de retórica demagógica, no es poco cambio.

Roger Caillois

Ramón Xirau

Roger Caillois fue el casi exactamente contemporáneo de Albert Camus, Dylan Thomas, Octavio Paz. ¿Por qué citarlos aquí y ahora? Porque por vías distintas los cuatro -sé que mi juicio es subjetivo- anduvieron y andan por los terrenos de lo imaginario, lo mítico, lo sagrado.

Roger Caillois. ¿Oué decir de su riquísima obra? Podríamos referirnos a su momento surrealista y a su ruptura, por cierto amistosa, con André Breton, podríamos remitirnos a evocar lo que él mismo tituló el "mito del hombre", libro, sin duda, excepcional, podríamos referirnos a sus ideas y teorías -sí, teorías que son formas del ver y el miraracerca de la imaginación. Prefiero limitarme a un tema central: el de lo sagrado. Cuando escribí Dos poetas y lo sagrado tuve en cuenta, entre otros, es cierto, la obra de Roger Caillois.

Un problema aparente. No real como veremos enseguida. Por una parte Roger Caillois se dedica a los estudios acerca de lo mítico, las diversas imaginaciones. Por otra se dedica a la sociología y lo hace de manera original. ¿No habrá disparidad entre estos dos géneros cultivados por Caillois? Él mismo crevó que podría haberla cuando en 1934, a los 31 años de su edad, escribió los varios textos sobre lo que quiso llamar El equívoco surrealista. Con todo, el surrealismo le fue afín y constituyó un camino para él decisivo

en sus futuras incursiones por el universo de lo sagrado. Pero, ¿cómo conciliar, si hay que conciliarlo, la investigación sobre lo imaginario y sacro con la sociología? En un libro por cierto apasionante - Quatre essais de Sociologie Contemporaine—, escribía Caillois estas palabras clarisimas:

El dominio de lo sagrado desborda ei universo religioso propiamente dicho. Una simple observación lo hará perceptible: muchas personas que no creen en Dios conservan un sentido extremadamente vivo de lo sagrado, que aplican únicamente a otros objetos. Las sociedades modernas son en general sociedades fuertes y ampliamente laicizadas: la religión tiende en ellas a volverse cosa íntima que el Estado, según sea el caso, utiliza, protege, ignora, tolera o persigue. Pero que se distingue cada vez más de las realidades políticas o de los valores nacionales. Lo cual no impide que la entrega que suscitan la patria o el partido, presente un carácter incontestablemente religioso. En este sentido se ha podido hablar de religiones seculares. En efecto, estos nuevos fervores tienen sus dogmas, sus mitos, sus divinidades, sus sacerdotes y sus fanáticos.

A lo cual podría añadirse que las nuevas sociedades modernas sacralizan lo no sagrado, hacen sagrado lo que es profano y crean una religión fundada en nuevos ídolos mucho más mortíferos que los antiguos dioses, que el Dios de las religiones más desarrolladas. Los dioses, Dios, no tienen la culpa de lo que de ellos hagan los hombres. La culpa, si la hay, está en quienes hemos abandonado a los dioses para crear nuevos ídolos.

En este libro —hay que leerlo, es de lo más claro escrito por Roger Cailloispasa del cine norteamericano - "la representación de la muerte en el cine estadounidense"- a análisis hondos y terribles sobre el caso Hitler, "jefe inspirado", para remitirnos por fin -es el texto más largo del libro- a las relaciones, más profundas de lo que podría pensarse, entre el juego y la guerra. Páginas tal vez especialmente eficaces las dedicadas a los profetas de la guerra (Proudhon, Ruskin, Dostoievski) a los místicos de la guerra, especialmente Ernst Junger.

Falazmente el hombre moderno ha sacralizado el mundo profano, a veces temiblemente profano. Pero, ¿qué sucede con lo sagrado? ¿Con la noción y las vivencias a las cuales ha dedicado Roger Caillois sus mejores páginas?

Por lo menos desde Bachofen (Mito, Religión, Derecho materno) se percibe, en el universo de lo sagrado, cierta bipolaridad. Ya Emile Dürkheim había escrito: "El objeto sagrado nos inspira, si no miedo, por lo menos un respeto que nos aleja de él, que nos mantiene a distancia; y al mismo tiempo es objeto de amor y deseo" (Sociologie et Philosopbie). Mucho más preciso fue Rudolf Otto, frecuentemente citado por Caillois. Para Otto lo sagrado es "ambivalente". La ambivalencia nos sitúa en el corazón mismo del misterio, de lo que Otto llama mysterium tremendum característica primordial de lo numinoso. Este misterio puede manifestarse en reacciones tan dispares como "el suave flujo de ánimo", el "estallido súbito del espíritu", lo "feroz", lo "demoniaco", la "embriaguez", el "arrobo". Podría añadirse que la palabra "misterio" se relacionaba, en sus origenes, con el mundo de los iniciados -- cosa que Otto no dice-. Los iniciados en quienes vive lo tremendo y lo gozoso del misterio.

Al iniciar su libro El bombre y lo sagrado, Roger Caillois afirma: "Toda concepción religiosa del mundo implica la distinción entre lo sagrado y lo profano". No parece haber duda al respecto.

Si ahora penetramos en el universo

sagrado veremos que a él pertenecen lo puro y lo impuro, términos religiosos antes de que fueran morales. Esta polaridad religiosa muestra, entre otras y más que otras el carácter equívoco de lo sagrado. De hecho lo sagrado es "ambiguo". De ahí lo que Caillois llama su "dialéctica".

¿En qué consiste la "dialéctica de lo sagrado"? Caillois hace una hipótesis que cree probable si bien no del todo segura. Cito con cierta amplitud:

"Toda fuerza que encarna (lo sagrado) tiende a disociarse: su ambigüedad
primera se resuelve en elementos antagónicos y complementarios a los cuales
pasamos, respectivamente del respeto
y de la aversión, del deseo y del temor
que inspiraba su naturaleza básicamente equívoca. Lo profano es el mundo de
la "seguridad". Pero ésta es el límite entre dos abismos: el del arrobo hacia los
dioses, el de los infiernos.

"El pacto con el infierno no es menos consecración que la gracia divina". Lo sagrado se mueve entre los extremos. los del temor, de la entrega al mal, los de la esperanza, también frecuentemente atemorizada como se percibe en algunos místicos. Pero existe otra dialéctica: la que implica tanto lo profano como lo sagrado, lo que nos mantiene con los pies en la tierra y lo que nos arrebata hacia el más allá". Esta actitud a la vez profana y sagrada es observable en los distintos pueblos y culturas que Caillois analiza. Puede encontrarse, modificadamente, en Santa Teresa de Jesús. Escribe Caillois:

"Hay que leer las páginas en las cuales Santa Teresa describe sus arrobamientos. Si nos cuidamos de apartar las expresiones demasiado específicamente cristianas se verá hasta qué punto las confidencias de la santa ilustran esta paradoja, cómo el contacto de lo sagrado instaura un doloroso debate entre una esperanza embriagadora de abismarse definitivamente en una plenitud vacía y esta pesantez por medio de la cual el profano embota todo movimiento hacia lo sagrado cosa que Teresa misma atribuye al instinto de conservación". Es cierta la observación de Caillois pero, ¿podemos prescindir en el caso de Teresa la de Ávila, de su universo cristiano?

Sea como sea, la lucha entre lo sagrado y lo profano, tanto si la mística se dirige a algún género de oquedad o vacío, como si se dirige, más allá de las noches, al Ser, a la divinidad, está presente en todo espíritu religioso.

El mundo de lo sagrado es, hay que repetirlo, "peligroso". Ante las fuerzas del peligro mismo, lo sagrado es también la condición de todo destino. Es la vía que, de imagen a imagen, de desorden a orden, de pérdida del mundo a encuentro del eje del mundo, nos permite, tratar de ser lo que somos, y así —lo digo en una palabra que no es de Caillois— tratar de salvarnos.

Carta de Madrid Sagrado y profano

Blas Matamoro

SACERDOTISAS

La decisión de la iglesia anglicana de admitir mujeres para el sacerdocio y la respuesta en contrario del Vaticano han tenido sus ecos en España. Las feministas católicas se han quejado. Algunos teólogos entregados al didactismo salieron con el ejemplo: ¿emplearía un director de cine a una actriz para hacer de vaquero en una película del Oeste? Suponemos que el régisseur es Wojtila y el Far West es el Far East donde, gratis y sin amor, las sociedades comunistas educaron a dos generaciones de católicos recalcitrantes.

No: las actrices no pueden imitar a John Wayne ni las mujeres pueden subir a los presbiterios para oficiar la liturgia. El tema, como manifestación de la endogamia mental de la Iglesia, me queda lejos. Pero, como caso de antropología cultural, no deja de ser picante. La mujer puede ser Madre de Dios, santa y —escasas veces, admitámoslo: no me olvido de ti, querida y mexicana Sor Juana Inés—teóloga. Pero no sacerdotisa. Me acuerdo, al respecto, de lo dicho, el siglo pasado, por Concepción Arenal: en España, una mujer puede ser estanquera o reina, pero no escritora.

El asunto parece sencillo: la mujer alcanza a entender de religión, pero no a tocar los objetos de culto. Entre ellos, los sacramentales. Tengo una lejana experiencia de esta separación tajante. Fue en el porteño barrio de Belgrano, donde una comunidad de rusos ortodoxos mantenía un templo metido en una antigua quinta de veraneo, en cuyo jardín se habían construido unos locales de comercio y una suerte de habitaciones ínfimas donde se agazapaban unas viejecitas con aire de ausencia mental, en las que podíamos adivinar truculencias revolucionarias de 1917.

Visitamos el lugar con una amiga. Nos recibió un pope encorvado, de barbicha ganchuda y largos pelos lacios, que se rizaban en unas puntas rígidas de grasa. Una cadena gorda hacía oscilar sobre su pecho un descomedido crucifijo de plata. El vestíbulo de la capilla era un antiguo jardín de invierno, despojado de plantas pero abundante de telarañas. Había polvo endurecido por todas partes. Recorrimos el comedor italianesco donde aparecían incrustados unos iconos. Mi amiga tuvo la mala idea de treparse al presbiterio. El dulce pope tronó en maldiciones, agigantadas por una lengua que no entendíamos. Sí, las cosas sacramentales podían estar mugrientas y polvorosas, pero no las podía tocar una mujer.

El Cristo era varón y sólo tuvo discípulos varones. Pero no instituyó un sacerdocio excluyentemente masculino. Trató bien a ciertas mujeres, sin soslayar a la adúltera y a María Magdalera, que era una cachonda. Ella y las hijas del Zebedeo, si no recuerdo mal, son las primeras en testimoniar la Resurrección. La Iglesia, por contra, como los ejércitos y los clubes de fútbol, excluye a las mujeres del sacerdocio, se denomina a sí misma Madre (vaya alegoría: la Madre que echa a las otras mujeres de la casa) y pone faldas a los curas.

Siglos han tardado los Concilios en admitir que las mujeres tienen alma, o sea ánimo activo y no mera y animal pasividad. Siglos, si se quiere, en sacar a las mujeres de la inmediata amoralidad de la naturaleza. Y siglos ha tardado la Real Academia Española en incorporar la palabra coño a sus doctas páginas de diccionario. El paralelo no deja de tener gracia y más tiene la memoria etimológica de la palabra.

Coño, cuña y cuño vienen del latín cuneus, que significa cuña. Y este instrumento de la arquitectura y la carpintería sirve para abrir y para cerrar: meter una cuña implica separar lo unido, pero una vez introducida, la cuña cierra la misma apertura que produjo. Algo así como el órgano masculino en el femenino. Y, mientras la cuña abre y cierra, el cuño sella, o sea que clausura. Acuñar es dejar una marca, identificar, dar forma a lo amorfo. Lo que tradicionalmente se ha adjudicado al elemento viril frente (más bien: sobre) el femenino.

Hasta aquí, todo va bien. Quiero decir: vemos que una palabra significa algo y también su contrario, pues todo se define en dialéctica, o sea en disputa y diálogo. Estamos frente a los famosos contrasentidos que tanto inquietan a semiólogos y psicoanalistas. Lo manifiesto y lo latente son lo contrario y por ello no tienen sino que convivir.

Pero la guasa viene cuando coño, atributo femenino, asume los étimos de la cuña y el cuño, que supuestamente son viriles. Aquí el contrario es devorado y asumido: la hembra devora al macho. La síntesis puede ser conejo, nombre vulgar de la vulva en España, sin duda por su parecido eufemístico con coño pero, oh tesoros de la memoria verbal, porque apela a la misma raíz: conejo viene de coneus y es la alegoría de la fertilidad femenina en la emblemática medieval y barroca, así como (¿hay freudianos entre los lectores, como para dar una Vuelta a las palabras?) un animal célebre por su capacidad de roer y por la agudeza de sus dientes, que son como cuñas. Una imagen de la vagina dentada tan frecuente en las fantasías vinculadas a la guerra de sexos. A batalla de amor, campo de plumas, propone Góngora, blandas superficies plumosas donde triscan los conejos de la acuñación y la devoración. Desear es tener hambre y, cuando una mujer o un hombre nos resultan apetecibles (otra vez la apetencia), decimos que está rica/rico.

Lo que estaba unido en cuneus (la cuña y el cuño) se separa en español, se secciona, pues sexo es corte, sección. Y, en la alquimia sexual, se vuelve a unir: la cuña que abre es cuño que clausura. El manantial es fuente sellada. La palabra y el coito son gestos de plenitud. Quisiéramos que, una vez en ellos, nos colmáramos de significado y de confusión. Por eso el intercambio de los atributos en la unión y la junta de los contrasentidos. En España, el órgano viril se designa con un sustantivo femenino (picha) y el atributo femenino, con un sustantivo masculino (coño). No obstante, en el público discurso de las valoraciones, lo vinculado al varón es elogioso (cojonudo) y lo relacionado con la mujer, despectivo (coñazo). La mujer nos promete broma y diversión con su cuneus (la coña) pero sólo es virtuosa cuando se proclama carente de virtud. Para ensalzar algo decimos que es de puta madre. Una madre sola y promiscua, disponible para todos los varones, es el colmo de la Madre. Una madre que, como diría un mexicano, es padrísima. Llena de padres, quizás, o con acceso directo y exclusivo al Único y Gran Padre que legitima todos los parentescos, ese que, por ser tantos, no tiene nombre.

GASTRONOMÍA

En una división tradicional del trabajo, la unión de los contrasentidos sexuales vuelve a darse. La cocinera ha sido, normalmente, la mujer. El gastrónomo, un varón. Lo público, el camarero; lo oculto, la guisadora. El lugar de frontera y de sutura es la mesada de la taberna, donde se sirven copas y pequeñas dosis de alimentos frios o calientes. En este caso, se los llama tapas porque, popularmente, sólo sirven para tapar el hueco que deja el alcohol, o para tapar los reflejos peristálticos del hambre.

Mi amigo Antonio Carrizo sólo ha de mirar las fritangas y rehogados de las tabernas, ya que lo separan de ellos unas murallas de colesterol. Le comento que la comida es tanto para oler y ver cuanto para ingerir. Y cito, más o menos, a Fernand Braudel: olfateando a la puerta de una cocina, se puede entender toda una civilización.

En cartas anteriores he dado Vueltas a un asunto que parecía archivado y que retorna, generalmente, por las malas, en la discusión contemporánea: el conflicto entre la civilización y las culturas. El ejemplo más didáctico que se me ocurre para ponerlo en escena es el de la comida: puedo explicar una receta de cocina, pero no puedo explicar el sabor de un plato. La receta es la civilización; la incontable cantidad de vivencias relativas a los sabores es la pluralidad de las culturas. Éstas se comprenden hacia adentro y aquélla se explica hacia afuera. Por fin, la cultura es individual y "del individuo no hay ciencia".

Mi amigo olfatea y sigue contenido por el colesterol. Luego, me apostilla: la cocina es también un ejemplo de que no hay culturas raigales, radicales, puras. Nada es idéntico a sí mismo en esa gran cocina que son los experimentos culturales de los hombres. Cocinar, desde luego, es uno de los más antiguos. Seguramente, la cultura se origina en el mítico momento en que un antropoide distingue lo crudo de lo cocido.

Sin probar, mi amigo señala un dorado y cándido trozo de tortilla española. "Está hecha con papas, que son tubérculos americanos." Sí, unos tubérculos que ingerían los indígenas andinos y que, hasta Federico el Grande de Prusia, los europeos no se atrevieron a masticar. Entonces, sigue la ristra de ejemplos: el gazpacho andaluz se hace con americano tomate, como la salsa de los tallarines italianos, que son de origen chino. Los italianos se dividen en dos grandes razas: los comedores de pasta asciutta y los de polenta (suerte de gachas con harina de americano maíz). La más inglesa de las costumbres es tomar el té. vegetal asiático. El café, que ha dado lugar a todas las sobremesas de la burguesía europea y a todas las disputas literarias y políticas de la Ilustración y el romanticismo, es africano.

¿Qué más "telúrico" para un rioplatense que el dulce de leche y el asado, o sea la carne vacuna cocida a la brasa? Pues la vaca que da ambos elementos, es europea. Las destrezas ecuestres del gaucho son árabes y el caballo, un comedimiento del conquistador español.

A riesgo de abrumar, sigo obedeciendo a la didáctica ¿Está la papa/patata condenada a ser eterna y puramente americana, aunque los alemanes la conviertan en Knödel, los italianos en gnocchi, los españoles en tortilla, los polacos en varénikes, en el Mediterráneo en ali-oli y en la Barceloneta, en "bomba"?

Las culturas no son: devienen. Y la razón que intenta dar cuenta de este devenir es lo que llamamos civilización. Lo que no deja de ser dramático, como la tortilla española hecha con papas americanas. No se hacen tortillas sin romper huevos.

Tiene razón Braudel: la cocina es la metonimia de la historia. Cocinando, el hombre se apodera del mundo, altera los datos de la naturaleza, se mete el exterior entre pecho y espalda, lo digiere, se mantiene vivo o se intoxica. Asume el afuera y lo convierte en adentro, después de haberlo organizado. Hay un macrocosmos cuya alegoría de fuera es la cocina y cuya alegoría de dentro es el estómago. Nada hay más parecido al funcionamiento del espíritu, dice Nietzsche, que el funcionamiento gástrico.

Propongo algo más: aceptar que la primera imagen que tenemos de la existencia del mundo, es la de nuestra madre atareada en la cocina. Evoco a la mía

—mi madre, mi cocina— mezclando huevos, harina y sal para preparar unas empanadas. Las manos de mi madre se blanquean de harina y se tornan esculturales. Son cándidas, son de mármol blanco. Yo no sé que la empanada es una antigua costumbre árabe llevada a América por los españoles. Pero en ese acto trivial de la mezcla, hay la síntesis de una historia de siglos.

Mi madre amasa de espaldas al público, de espaldas al comedor, sobre un solemne trozo de mármol gris que hay al fondo de la cocina. Está de espaldas al público, como un sacerdote. Una sacerdotisa. En ese rito de transformar las sustancias, tiene derecho al sacerdocio.

Alimentar, seguir viviendo, es, tal vez, lo elemental y, por lo mismo, sagrado, de nuestras vidas: la Vida. Aquí no hay privilegios de sexo para acceder al sacerdocio. De algún modo, la cocinera es la que prepara la hostia, la comunidad de la frágil y prepotente vida de todos, que queremos eterna, como queremos eternas a nuestras divinidades.

ciudadanía, y en ningún caso testaferro, valido, servidor, pariente o contlapache del imprescindible, amado, eterno dictador del país; otra, que se permitiera al pueblo ejercer verdaderamente sus derechos cívicos, se alentara la auténtica libertad del sufragio y se renunciara a la imposición violenta y fraudulenta de gobernadores y legisladores en toda la república.

Hoy, en 1993, y a la distancia de ochenta y cinco años de la irreverencia maderista nadie se ha planteado siquiera la posibilidad de llevar a las cámaras y a la prensa una demanda semejante de reforma constitucional.

No existe el cargo de vicepresidente de la República, es cierto (aunque el secretario de Gobernación en turno, y no el presidente de la corte suprema como en otras épocas, sería el sustituto en caso de fallecimiento del presidente), pero son seguros, indiscutidos, aceptados por el consenso político, ilustrado y popular todos los secretarios de Estado como únicos 'presidenciables' (del partido oficial naturalmente), al término de cada sexenio. ¿Por qué? ¿Con qué fundamentos constitucionales son esos señores, aves de paso en la política y la historia (y en la moral con deslumbrante lentejuela en muchos casos), los únicos presidenciables?

Una vez consumada, desde el asesinato del reelecto general Álvaro Obregón, la práctica constitucional de la no-reelección, ningún presidente de la República ha logrado (a lo mejor sí pretendido) reelegirse, pero se reeligen los ministros, los secretarios de Estado, ad infinitum, y además son siempre los presidenciables dentro del partido en el poder, que gana siempre, desde que se fundó, y más bien desde "endenantes", como dicen los rancheros.

Calcúlese el poder de una persona, vamos a ser clementes, que ha sido secretario de Estado durante dos sexenios seguidos y, además, se beneficia en el tercero con la lotería política de la elección presidencial, sin contar, claro, las prebendas recibidas en la formadora trayectoria de otro sexenio más como subsecretario de primera fila y demás cargos eminentes de fogueo burocrático.

Tres por seis dieciocho, más de la mitad que Don Porfirio en su reinado, tanto como el príncipe de los Científicos, el grande, intrigante y artero Limantour.

Pero hay más graves casos de perpetuación y de poder ministerial. No sólo

La sucesión ministerial

Eduardo Lizalde

La primera propuesta conciliadora de Francisco I. Madero, cuando lanzó a las prensas su premonitorio y célebre libro La sucesión presidencial (San Pedro Coahuila, diciembre de 1908), consistía en la modesta demanda, democráticamente utópica desde entonces, de que Don Porfirio Díaz y su partido (que eran un solo hombre), aceptaran la elección popular del vicepresidente de la República, puesto recientemente inventado, ya que nadie pretendía discutir el derecho del héroe oaxaqueño a reelegirse indefinidamente, así pareciera estar al borde exacto de la tumba, y así doblaran ya pecho y adarga las pesadas y

abundosas medallas, unas merecidas y otras no, que lo adornaban desde hacía cuarenta años o más.

Con la esperanza de que el héroe del dos de abril, que ya cumplía en el generoso ejercicio del poder treinta años, salvo pasajera delegación de la presidencia en manos de un compadre, colgara los hábitos presidenciales y partiera hacia el otro mundo con todos sus legítimos honores, los antirreeleccionistas se limitaban respetuosamente a proponer por boca de Madero dos cosas esenciales: una, que el segundo jefe del gobierno, el natural y legal sucesor del caudillo, fuera al menos un personaje electo por la

funcionarios que ya cumplen tres sexenios como simples ministros y aspirantes al supremo poder, sino otros que no aspiran sino al pobre poder del ministerio, descartados por edad o influencia política para el más alto galardón, aunque ya alcanzan (con éste) seis por cuatro veinticuatro, se encaminan al récord porfiriano, ya superan al francés Limantour y son tan millonarios como él, dicen que más.

Mejor no hagamos cuentas, ni demos nombres, porque están a la vista para todos los que sabemos leer, la prensa al menos.

Venteando con su celo de león vicio tanto el obseguioso como el bronco aliento de los que buscaban y pedían su retiro, Díaz hubiera oído con gusto el discurso del sabio y viejo Ulises frente a Agamenón, que ya flaqueaba y se aburría, como sus más grandiosos generales, tras estériles siete años del sitio frente a Troya. Ulises reflexiona en el asunto del poder (primer acto del shakespeariano Troilus y Cressida) y atribuye en su largo parlamento la resistencia de los troyanos no a su bravura, sino a la lenidad de los sitiadores y a la pérdida del respeto a la "jerarquía" (Degree) de los dirigentes, de igual modo entregados a los confortables placeres y los fatales ocios a los que obligaba guerra tan larga. Cuando la jerarquía desaparece, decía Ulises, se produce el caos, y el poder aliado a la voluntad (power into will), o introducido en ella como un firme corazón, la voluntad dentro del apetito (o la ambición), éste podría, "lobo del universo", sustentado sobre las columnas de la voluntad y del poder, hacer del universo presa, hasta obligarlo a devorarse él mismo.

Más mexicanamente intrincada y marrullera, pese a sus sentenciosas declaraciones a James Creelman, era la opinión de Don Porfirio sobre la jerarquía y la autoridad: "si yo me voy, la indiada se desmanda, y todo se irá al caos".

"Desmandarse", una exacta forma verbal para aludir a la acción de quienes se resisten violentamente al mando, a la autoridad establecida. No es frase que conste como dicha por el general Díaz, pero es tan suya como las que se registran históricamente entre las suyas.

Por eso mismo se encalabrinó y se desbordó con toda su octogenaria arrogancia Don Porfirio, cuando Madero y los antirreeleccionistas empezaron a proponer en serio que se limitaran las facultades del príncipe de la paz para elegir siquiera al vicepresidente, a los gobernadores y a los representantes, nada menos que del pueblo, en el recinto legislativo. ¿Por qué habría de elegir el pueblo a sus campeones, si la probada jerarquía del dirigente y sus amigos había cumplido con eficiencia esa función durante treinta años?

No hay para qué extenderse en este manido asunto del declive porfiriano, en el que ya han incursionado con profundidad los más certeros, liberales y heterodoxos historiadores contemporáneos, desde don Daniel Cosío Villegas a Enrique Krauze, y por supuesto Luis González y González, que en un magistral prólogo (como todo lo suyo) a la traducción española del Porfirio Díaz, Dictador of Mexico, de Carleton Beals (Filadelfia, 1932), va afirmaba hace más de diez años que la edición de ese libro "sabroso y polémico" sería un "excelente aperitivo para la comilona porfírica" que se acercaba, puesto que no teníamos aún "la imagen verdadera, cabal, redonda v legible del porfiriato" (Editorial Domés, México, 1982). No dejaba Luis González de hacer constar en esas páginas el desprecio que Don Daniel tenía por ese libro de Beals, que carecía de toda información bibliográfica y sólo prometía publicar alguna vez un apéndice en el que se diera noticia sistemática de los más de tres mil volúmenes, cartas y fuentes consultados para escribir la obra.

Pero dejemos a Don Porfirio, inevitable referencia tribunicia cuando de perpetuarse en el poder se trata, y hablemos de otros recursos revolucionarios y actuales para conseguir por la ya no muy convincente vía oficial del "sufragio efectivo, no reelección" que en el poder se perpetúen personas, familias y dirigentes del partido hegemónico nacional.

Desde la era de la primera Ley Constitucional, que fue objetada en 1835 por el propio presidente de la República en turno (Anastasio Bustamente), se establecieron en la materia dos derechos de los mexicanos: "I. Votar para todos los cargos de elección popular directa", y "II. Poder ser votado para los mismos, siempre que en su persona concurran las cualidades que las leyes exijan en cada caso".

Valga aclarar que se apuntaban en aquella ley algunos impedimentos (hoy provechosa y democráticamente abolidos), para ejercer tales derechos, por ejemplo "el estado de sirviente doméstico". Más adelante, se impuso otra limitación a los votantes y a los sujetos de elección para algún cargo: "no saber leer ni escribir", cosa que impediría en los días actuales el ejercicio de innumerables funcionarios democráticamente electos en todas las ciudades de nuestra culta república.

¿Pero qué se ha hecho hoy con esos dos principios esenciales, como no sea mediatizarlos y abolirlos mediante artilugios y taxativas, exigencias y especiosa tramitología de las sucesivas leyes electorales?

Todos los ciudadanos de México, cultos o no, capacitados o no, profesionales o no, militantes del partido oficial o no, nos hemos convertido en Don Nicolás Zúñiga y Miranda.

Sólo son presidenciables dentro del omnipotente (algo menos en estos ominosos días, por algo será) partido oficial, los integrantes del gabinete en funciones. ¿De dónde ha salido esa anticonstitucional e irritantemente admitida, servida y acatada costumbre, que los agachados del PRI, en todos sus niveles intelectuales y políticos, sufren sin protestar? ¿Qué clase de cardenalato revolucionario hemos procreado? Es un hecho que sólo cardenales, es decir, ministros, secretarios de Estado, pueden ser Papas para el PRI.

Y además, en el peor sentido antimaderista de la tradición revolucionaria, los presidentes se van a los seis años, pero los ministros se quedan tres o cuatro sexenios, y se quedan con ellos sus compadres y familiares, que viven durante 24 (a veces durante 30 años), con la esperanza de que el pariente y protector consiga el premio gordo de la lotería electoral, para perpetuarse familiarmente en el poder durante otros treinta o sesenta años.

Hoy que se discute en la Asamblea de Representantes del D.F. el tema de la posible elección del Regente de la Ciudad, y que se propone un plebiscito para conocer hacia donde se inclina la opinión pública en esa cuestión, habría que preguntarse, dentro del más puro espíritu y tradición maderista: ¿no es tiempo de proponer a las cámaras una reforma constitucional que estableciera la no-reelección de los ministros, para impedir la evidente perpetuación en el poder de personas y camarillas políticas,

bienintencionadas o no, para nuestra fortuna o nuestra desgracia?

Es claro que la condición de dirigente electo, en el caso de ciertos funcionarios como el gobernador de la Ciudad de México, daría a éste autoridad de la que carece en su actual condición de simple subordinado administrativo. Pero independientemente de eso, una reforma legislativa que impidiera no la reelección, pero sí la designación de los mismos ciudadanos en cargos titulares del gabinete, o de los sucesivos gabinetes presidenciales, permitiría cuando menos el deseable ocaso de esa especie imponderable de ciudadano que conocemos como "político", y cuya característica profesional prácticamente única (al margen de sus capacidades administrativas, intelectuales y éticas), es la de mantenerse indefinidamente dentro del aparato supremo del poder político, con cada vez más elevados ingresos y prestaciones vitalicias propias del cardenalato institucional en que vivimos.

a Pantagruel que el estudio de todas las reglas y sus creaciones mecánicas son un timo y cosa vana. Stewart, Swift, Rabelais vieron la máquina computadora como una de las Pléyades que habría de explotar alguna vez. En cambio Leibniz encontró en el artefacto lógico de Llull las bases de un sistema deductivo que el matemático autodidacta George Boole terminaría refinando en su álgebra. Tanto Leibniz como Boole, al mirar los empeños del profesor por sacar rayos solares de los pepinos, habrían pensado que al menos puede obtenerse cierta energía.

Paisaje de la ciencia Machines Celibataires

Carlos Chimal

En una película del technicolor, James Stewart representa a un piloto cuva nave ha caído sobre la incomensurable arena del desierto árabe. Próximos a morir y fatalmente expuestos a la disputa, pretenden recuperar el artefacto bajo la guía de un diseñador de modelos... a escala. "Está loco si cree que podemos levantar esa cosa", le dice Stewart, a lo que el proyectista responde: "Los principios son los mismos, más algo que usted no considera: puesto que no emplean conductor, debemos concebir la mejor manera de extender el tiempo de vuelo sin que den con algún obstáculo". La máquina primordial, como imaginaba Leibniz acerca de la materia, poseía extensión y antipia o impenetrabilidad; es la máquina célibe que Gulliver conoce en Laputa. Sus creadores, hasta la fiebre termodinámica de fines del xix, pensaban en ella más como un ingenio en las manos. aparentemente inútil y sin duda delirante. Es un dispositivo que pone en acción a la novia y a los solteros de Marcel Duchamp (1913), según nos dice Enrique Vila-Matas en El viajero más lento (Anagrama) y provoca sentimientos de placer y terror, de éxtasis y castigo. No sólo el cuerpo da vida al artefacto, también

los mecanismos del diamante en *Locus* Solus, de Raymond Roussel, parecen reanimar el cráneo de Danton.

Casi contemporáneo de Dante, el monje franciscano Raymond Lully, o Ramón Llull, esperaba con gran fervor que su máquina del conocimiento, basada en principios geométricos, respondiera cuestiones no matemáticas, como la grandeza de Dios o la eternidad, y pudiera la cristiandad prevalecer frente al Islam, Sin duda, Gulliver debió recordar en su paso por Laputa al místico catalán cuando visitó a un profesor que había estado accionando durante años, seis horas diarias, un dispositivo que requería la ayuda de 40 estudiantes. Alrededor de una rejilla dividida en cien secciones con todas las palabras de la lengua local impresas en las caras de cien dados, los estudiantes obedecían una orden del profesor, hacían girar los dados y de vez en cuando aparecía una frase que pasaba a engrosar los volúmenes "de todas las artes y todas las ciencias". El recelo que despertaban en Swift las máquinas célibes no paró allí (jotro profesor estaba chiflado por extraer rayos solares del pepino!) y no fue el único que satirizó el aparato de la razón. Gargantúa escribe

SWIFTNESS

Para reconocer diferencias y similitudes debemos poseer información. No sólo la impaciencia llevó a Swift y a Rabelais a despreciar la mecánica computacional o la de los cuerpos celestes; les faltó tiempo para aprender a valorar el desorden. Fue mucho tiempo después cuando Ilya Prigogine, nos cuenta el fisiólogo Marcelino Cereijido (Cinvestav), sentó las bases termodinámicas para explicar cómo en los sistemas químicos desequilibrados se generan crisis que transforman lo imposible en improbable, luego en probable, más tarde en inevitable y, al final, en una ley causal. Por una parte sospechamos que si nos alejamos "demasiado" del equilibrio algo raro va a pasar y por otra sabemos que los sistemas biológicos están muy lejos del equilibrio. En general, cerca del equilibrio predomina la desorganización, destrucción y entropía de las estructuras. Por el contrario, lejos del equilibrio aumentan las posibilidades de que nuevas estructuras se creen. Así, la condición para que la vida progrese en la delgada capa que envuelve la Tierra es que el Sol aumente su entropía en una cantidad mayor que disminuye la nuestra. Si información es el grado de libertad para elegir mensajes, símbolos, señales o configuraciones, podremos entonces saber algo del universo mientras se encuentre en deseguilibrio; cuando alcance el fiel de la balanza nuestra ignorancia será insuperable y el sonido del universo fósil que tanto deseamos descifrar dejará de ser incluso un rumor.

MANÍA DEL HÉROE

No dejan de inquietar los laputenses que

han dominado la mirada de tal manera que pueden contemplarse eternamente con un ojo, mientras que con el otro vigilan las estrellas. La antigua costumbre de perpetuar a nuestros héroes mediante epónimos no ha sido privativa de la ciencia, pero ha hecho crecer la lista con muchísimos neologismos. Hace algunos años, cuenta Paul Hoffman en The Sciences, durante un encuentro de la Sociedad Astronómica de los Estados Unidos. el astrofísico William Keel se refirió a una galaxia de cinco billones de años. Alguien preguntó: "¿Dijo usted millones o billones?", "Billones", replicó Keel, que para nosotros son miles de millones. "es decir, cinco años sagan". Según el mismo Hoffman, es curioso que sea un modesto químico francés del siglo pasado, Georges Denigès (1859-1935), el más socorrido por la eponimomanía. Ochenta frases emplean su apellido, tales como "prueba de Denigès para el ácido hipúrico" o "microprueba de Denigès para la novocaína". Enseguida aparece Carl Friedrich Gauss, a quien se le recuerda 65 veces. Un gauss es una medida de la fuerza de un campo magnético, v degauss significa desmagnetización. Luego vienen los epónimos de la virgen María, Albert Einstein v Newton, La ciencia es pródiga en epónimos porque genera infinidad de procesos, enfermedades, análisis, objetos nuevos a los que hav que bautizar. Pero ser honrado de esa manera no garantiza la inmortalidad. En botánica, por ejemplo, abundan los epónimos que muy poca gente reconoce como tales. Michel Bégon se aburría en la marina real hasta que Luis xiv lo envió como gobernador a Santo Domingo. Allí pasó sus mejores horas catalogando plantas exóticas, entre ellas la primera variedad de las miles de suculentas que conocemos bajo el nombre de begoniáceas, epónimo que se acuñó 41 años después de su muerte y, apenas hoy, algunos más saben todo esto. Más raros son los epónimos de "segunda generación", como el berkelio, el elemento que ocupa el lugar 97 en la tabla periódica. Se trata de un elemento que no está presente en la naturaleza, sino que fue creado en diciembre de 1949 mediante el bombardeo de americio con iones en un acelerador de partículas de la Universidad de California en Berkeley, de donde toma su nombre. Pero Berkeley, a su vez, proviene del clérigo y científico irlandés que, por cierto, fue presentado en la corte por el deán de San Patricio en Dublín, Ionathan Swift. Otro tipo de epónimos son una secuela del bendito juego en las novelas de Carroll: Ohm es una medida de resistencia al flujo eléctrico y Mho es la unidad de conductancia también eléctrica. El mismo Paul Hoffman dice que esta clase de epónimos podemos seguirlos llamando como Carroll lo hace en Alicia a través del espejo: porta-abrigos, una valija que se abre en dos compartimientos, que abre viejas palabras y cierra nuevos decires. Un epónimo famoso de esta valija es el sadomasoquismo, pero otro no tanto es mohole, que en inglés resulta de "Mo", por Andrija Mohorovichick, el geólogo croata que en 1909 supuso que la Tierra se halla dispuesta en estratos, y de "hole". término que se emplea para referirse al agujero que se hace en la corteza terrestre en dirección al manto. No sólo los eslavos prefieren contraer sus largos nombres, también los rusos. Todos hemos oído hablar del avión de combate MiG, por sus diseñadores Artem Mikovan v Mijail Gurevich.

Como en muchos casos, algunos de los mejores epónimos son los que no existen. Hoffman propone halley para designar algo esperado por décadas que resulta ser un fiasco; o brauner para señalar al científico dispuesto a trabajar en el proyecto de cualquier patrocinador, epónimo de Wernher Magnus Maximilian von Braun, un talento que se las arregló para construir los cohetes del régimen nazi y más tarde del régimen de Washington en los difíciles y enredados años 50.

FASCINACIÓN APARENTE Y SENTIDA

Quizá tenga razón Swift cuando se impacienta con las computadoras, las máquinas solteras por excelencia. Esa industria electrónica ha entrado en franca crisis luego de su momento estelar y terminará encontrando, como otras, su lugar en el curso de la tecnología. Deja en el espíritu de muchos viejos usuarios una laguna de reflexiones y promesas incumplidas. Quizá por eso, más prudentes, hay quienes como José Luis Rivas dijeron: "Prefiero regresar a la pluma, pero de ganso!". He aquí el relato de un aficionado que prefiere mantener su nombre anónimo, un poco hacker y un poco doctor, un poco interesado y un poco no. "No sé cuántos años tenga Herb Brody, el editor en jefe de Technology Review, pero nuestra experiencia, como la de algunos otros, ha sido similar. Nuestros hijos han crecido con muchos de los juegos que a todos nos han obsesionado alguna vez en la infancia: bloques para armar, trenes, bicicletas, patines, y en todos ellos los hemos visto poner su mejor empeño. Pero cuando la IBM PC o la Mac entraron en nuestras casas, algo nuevo e inesperado sucedió. "A los cinco, mi hija comenzó a jugar con un Paintbrush escandalosamente rudimentario. Cualquier Mecano o Lego era mucho más refinado que las paletas y plumillas electrónicas y, sobre todo, la resolución de la pantalla. Pero haberle destinado un sitio particular a la máquina y el progreso que alcanzó en pocos años despertó en mi hija una pasión inusual. No obstante, debo admitir que este sentimiento arrebatador es menos intenso en su hermanito, cosa que se repite en otras casas con cierta frecuencia. Como quiera que sea, en un nivel razonablemente alto de Tetris o tijereteando con el PhotoShop de Adobe, o bien correteando en los diminutos cuerpos de Mario o Luigi a través de mundos fantásticos, la euforia, el derroche de energía sin moverse de un sitio que experimentan estos chicos sólo puede compararse con el éxtasis. "¿Qué ha estado pasando? Niños que no pueden sostener un libro más de 10 minutos pasan la tarde absortos en Nintendo. Los adultos, que empezaron a usar las computadoras para agilizar rutinas, han quedado prendados del poder de su microprocesador y gastan cada vez más tiempo (y dinero) en software. Los programadores pueden pasar horas y horas frente a la pantalla, fortaleciendo las tareas que deberá cumplir un determinado programa. No ha salido ya la versión 4.2 cuando, meses después, se anuncia la 4.5, y el deseo permanece insatisfecho. Es fácil descubrir por qué a nuestros hijos les fascinan esta clase de máquinas. Si no pueden escapar al campo realmente, al menos pueden hacerlo en la profunda apariencia del videojuego. Escritores e ingenieros también se sienten liberados. Unos pueden convertir el tedioso asunto de la edición en un hermoso abanico y los otros pueden levantar y derrumbar edificios o puentes sin esperar a que el taller traiga el prototipo varios días después y ver entonces si funciona.

"El ejemplo del DTP (edición asistida

por computadora) es dramático, como lo es el de las revistas especializadas. A nadie se le puede negar el acceso a un elemental Ventura, a un simpático Page-Maker o a un maravilloso QuarkXpress, pero la chabacanería se reconoce aquí y en China. El resultado ha sido una estandarización a la baja de las artes gráficas. El mismo tipo de intrusos (porque han tenido el dinero para comprar máquinas rápidas e impresoras láser cada vez más accesibles) se reproduce en las revistas de computación. Hay desde los flojos que sólo traducen, y mal, artículos triviales sobre el ratón X o la hoja de cálculo Y, hasta los charlatanes que vieron en ese medio boyante todavía hace un par de años una manera de seguir medrando. Eso no evita sentir una particular simpatía, digamos, por los texedores. un pequeño grupo de entusiastas del programa de Donald Knut (Stanford) diseñado para disfrutar el placer de la tipografía electrónica, que lleva por nombre las letras griegas Tao, Epsilon y Xi, Tex. Como sucede a menudo, es en las pequeñas comunidades alejadas del enfebrecido mundo del consumo donde las cosas marchan mejor y donde se pueden preservar las mejores ideas hechas realidad." Es relativamente sencillo cuantificar el número cada vez mayor de páginas que se publican o de bytes que se almacenan cada año, pero es muy arduo evaluar su verdadera importancia. Hoy en día nada tiene de especial diseñar un microprocesador electrónico mediante una computadora y enseguida imprimirlo; el CD ROM y los multimedia pronto perderán también su halo de novedad. Tal vez la única zona que reserve alguna sorpresa sea la llamada realidad virtual. Es probable que el lector haya visto ya escenas de alguien con un casco como los que emplean los motociclistas sumergido en un entorno ficticio. El casco tiene un visor opaco que se corta a la altura de los ojos y muestra una notable protuberancia. Dentro de ella se encuentran unas lentes binoculares de un ángulo muy amplio conectadas a un par de pantallas de cristal líquido que reproducen ambientes proyectados desde una computadora aparte. La realidad virtual promete ser la magia que cristalice el viejo propósito de ser omnipresentes insinuado en el cine o en las drogas. En manos del Homo faber, los riesgos son altos, pero quizá haya una oportunidad de que nos vuelva más humanos (el célebre

paleontólogo Richard Leakey, luego de mucho buscar, hallar y reflexionar alrededor del primer humano, dice que al menos durante los primeros 10 mil años el Homo sapien no mostró signos evidentes del espíritu belicoso con el que algunos quieren justificar atrocidades en la historia del Sapiens sapiens) pues una parte de la energía hostil podría canalizarse hacia personas virtuales y no físicas. Más aún, podría ser un magnífico neutralizador del ambiente solipsista que ha impuesto la televisión en los últimos 40 años. De becho, se parece más al teléfono, pues gracias a la geometría fractal,

que permite una descripción concisa de formas irregulares como árboles, nubes y montañas, será más fácil para las computadoras simular el cambio de perspectivas en tiempo real, es decir, tan rápido como acontece en nuestros propios cuerpos, y pronto podría uno mismo diseñar su propio ambiente virtual. A fin de cuentas, nuestro cerebro está acostumbrado a leer entre líneas; todo los días está más o menos dispuesto a reconstruir una vasta realidad tridimensional guiado por los mapas bidimensionales de los sentidos. Todos necesitamos creer que la realidad existe.

Carta de Lisboa

Damián Bayón

Me tengo bien ganada la fama de viajar mucho. Que el "lector desconocido" (si tengo alguno), después de acompañarme a Caracas y a Sevilla, venga conmigo por cinco días a Lisboa, que no veía yo desde hacía mucho. Integro el jurado de un premio bienal que otorga *Unión Latina* a pintores portugueses no mayores de cuarenta años. Seremos: dos críticos portugueses, una española, una italiana (que nunca llegó), un francés y yo mismo como latinoamericano de turno.

Cansado del otoño de París y con una irremediable tos nocturna llegué a Lisboa a media tarde de un miércoles. Me pusieron en un hotel caro, ineficaz y kitsch en el que muy poco estuve, puesto que desde la mañana siguiente nos encontramos los participantes en la magnífica Fundación Calouste Gulbenkian en un buen barrio residencial moderno, aunque sin mayor carácter. Pregunté si ese parque de varias hectáreas había pertenecido a la mansión del famoso millonario armenio ("Mr. Five percent", como lo llamaban) y me contestaron que no: la soberbia arboleda albergaba antes -sencillamente- un popular "Luna Park". Sigue creciendo la admirable fundación que lo es todo en esa capital: museo antiguo, centro de arte moderno, biblioteca, teatro, sala de conciertos, compañía de ballet y hasta cafetería de buena comida, barata y —por ende— repleta siempre de ruidosos parroquianos.

Día y medio nos llevó revisar los abultados dossiers de los artistas que aspiran al premio único de un millón de escudos que -en moneda internacional- viene a ser una suma de alrededor de 20 000 US\$. De los otros jurados, a la única que ya conocía personalmente era a la española Victoria Combalía, que escribe en la edición barcelonesa de El País. Apenas liberados de nuestras tareas nos escapamos, ella y yo, en un taxi al Museo de Arte Antiguo, en la Rua de las Janelas Verdes, en la vieja Lisboa. Solemne edificio histórico (que debió de ser un convento), se encuentra hoy remozado, con lujo y buen gusto. Resulta, sin embargo, un tanto lúgubre en su modernidad austera: todo alfombrado en color borra de vino, con paredes marrones y ocres, lo que más nos interesa en esa museografía es lo concerniente a la iluminación, que consiste en pequeñas bóvedas de un cuarto de círculo, cuya intensidad lumínica aumenta a medida que va declinando el día.

Hay poca gente y vamos directamente a la planta alta. Primer regalo: un magnifico políptico de Hyeronimus Bosch (que los españoles hispanizaron como El Bosco) representando Las tentaciones de San Antonio, con detalles absurdos primorosamente logrados. Nada de surrealismo gratuito aquí, los grandes especialistas consideran que la obra del holandés es —tal vez— interpretación de textos antiguos como la Ciudad de Dios, de San Agustín, o algún otro remoto texto que nos resulta hoy poco menos que indescifrable.

¿Cómo no ir en peregrinación respetuosa a contemplar al máximo exponente de la pintura portuguesa medieval: Nuno Goncalves en su famoso políptico dedicado a San Vicente (pintado entre ¿1465–1467?) Consta de seis paneles rectangulares verticales, en los que sólo la figura del santo —muy blanco, rubio—parece estar idealizada. ya que el resto constituye una inolvidable galería de retratos realistas de la sociedad lusitana de la época.

Evitamos —Victoria y yo— el grupo de señoras que siguen una de las visitas guiadas. En principio, esas mujeres bien vestidas y con todo su tiempo libre deberían terminar por ser las más grandes expertas en el arte de todos los tiempos... aunque en general no sea así. Me hace gracia que, si en lo antiguo Victoria y yo coincidimos en casi todo, apenas unas horas antes juzgando a los contemporáneos nos lleváramos como perro y gato. Uno da cursos, conferencias, escribe artículos, libros, casi con el solo objeto de que lo escuchen o lo lean, sin discusión y, sobre todo, sin interrupciones. "Cambiar ideas" es una frase optimista: la verdad es que a partir de cierto momento es algo muy difícil de lograr.

Al día siguiente terminada mi labor decido quedarme dos días más por mi cuenta, traslado, pues, mis ataques nocturnos de tos, de un hotel marmóreo con pretensiones, a otro en el viejo barrio del Chiado, que lleva el inolvidable nombre de Hotel Borges. Barrio intelectual desde antes de tiempos de Pessoa, a quien han tenido el mal gusto de hacerle una estatua de bronce en que aparece sentado a una mesa de café —sobre la acera misma de mi hotel—con una silla acera misma de mi hotel—con una silla descria misma de mism

vacía a su lado donde se sienta cualquier turista, ajeno al sacrilegio que comete.

Al rato de llegar —feliz de mi libertad reencontrada— salgo a explorar ese mismo Chiado que se quemó en el desastroso incendio de 1988. Manzanas enteras ardieron y sólo algunas fachadas siguen todavía en pie, apuntaladas, con la intención de que ese barrio alto no pierda definitivamente su carácter. Hago alguna foto patética a través de una ventana vacía a la que sólo hace fondo un cielo imperturbable. Así vi yo Londres en 1948, entre vigas retorcidas, recuerdos íntimos perdidos al fondo de un sótano ahumado.

Bajo al nivel del mar: recorro tres calles rectas, paralelas, posteriores al temblor de 1755 que destruyó la ciudad: llevan nombres bien sonantes: Rua Aurea, Rua da Prata y al centro -peatonal ahora- la principal: Rua Augusta (aunque para acceder a ella se pase por la modesta Porta dos Sapateiros). Reyes y más reves ostentan cada uno su monumento ecuestre en las plazas: del Comercio, del Rossío, de la Figueira. Dos excepciones: Luis de Camõens —poeta de las glorias nacionales-- en su columna de mármol, y el famoso marqués de Pombal. En la cúspide de su pedestal, el marqués de peluca v su león melenudo forman un conjunto conmovedor: pegados uno al otro dan la impresión de caerse en el estrecho espacio que les dejó el escultor. La gloria comporta siempre ciertos peligros, aunque sean póstumos.

Lisboa está fresca pero asoleada, los

tostadores de castañas llegan a un punto tal en su maestría que la cáscara exterior queda blanca de ceniza y el buen
pueblo que se pasea este sábado resulta
fumigado por ese buen olor ya invernal.
Camina la gente infinitamente: los extranjeros buscamos la "oportunidad", lo
que todavía queda barato en esta Europa
cada vez más cara. Yo hago el negocio
del siglo comprándome una gorra nueva
en compensación de la inglesa que perdía l llegar. Me cuesta tres veces menos
que en Londres y eso sólo me salva de
la rabia de haber extraviado la otra.

En fin, antes de que anochezca me llego a la Plaza del Comercio, que fue lo primero de Europa que vi a los siete años en un viaje familiar histórico. Allí sigue estando José I en su caballo de bronce, fotogénico y esperando que lo retraten entre los edificios neoclásicos porticados y elegantes. Si en portugués -como en su hermano mellizo el gallego- existen palabras como: saudade, morrinba, supongo que el hecho quiere decir algo respecto del carácter nacional. Al caer la tarde vo mismo creo distinguir en el aire un síntoma de esa mezcla de tristeza agradable, de melancolía difusa.

Más vale que vaya pensando dónde comer otra vez bacalao, lenguado, o hasta pez espada, en este país ideal para quienes el colesterol supone el enemigo público número uno.

Paris, Nov. 1992

Atril del melómano Nuestra música

Luis Ignacio Helguera

Si la edición de revistas culturales es signo periódico y tangible de la vitalidad de una cultura, su reedición supone convencimiento de que el quehacer cultural sólo es pleno si hay memoria y diálogo histórico. Consideradas como puentes y túneles secretos entre las épocas, bitácoras del viaje de una generación en que han sido registrados tendencias e intereses estéticos, vértices del tiempo, documentos explicativos del presente, las revistas culturales del pasado merecen por eso una mejor atención que la de la consulta erudita y esporádica en bibliotecas: la reintegración, a través de reediciones facsimilares, a la actividad cultural viva. Esta tarea, ya realizada por el Fondo de Cultura Económica con las revistas literarias mexicanas de la época moderna, se había echado de menos con las revistas musicales nacionales hasta ahora que tres instancias institucionales (Conaculta, INBA, Cenidim) la han emprendido, empezando con la reedición facsimilar de La Armonía (1866-67) v de los primeros ocho números, de veintinueve, en dos volúmenes -el primero sin guardas interiores de cartulina y el segundo con-, de Nuestra Música (1946-1952), revista bimensual en sus primeras entregas y luego trimensual.

Fuera de la dimensión puramente artística, a la actividad musical no le basta el sonido, sino que demanda asimismo la edición, la difusión y discusión de las ideas, la información, la documentación, la historia, el discurso musicológico, el análisis, la crítica: el auxilio y la animación de la palabra.

Nadie en México logró una comprensión tan a fondo de esta realidad como el grupo de Nuestra Música, que reunió a tres españoles transterrados: el compositor Rodolfo Halffter (1900-1987) y los musicólogos Adolfo Salazar (1890 – 1958) y Jesús Bal y Gay (1905; vive en España); y cuatro compositores mexicanos: Carlos Chávez (1899-1978), José Pablo Moncavo (1912-1958), Blas Galindo (1910) v Luis Sandi (1905). El grupo fundó la casa de música impresa, aún hoy viva y fundamental, Ediciones Mexicanas de Música, el ciclo de recitales de música de cámara "Conciertos de los lunes", y la revista Nuestra Música, tres empresas interrelacionadas por un propósito básico: difundir su música. Pero difundirla dentro de un proyecto más amplio y ambicioso, generoso y necesario: la difusión de la música moderna en general. La edición de partituras mexicanas de la nueva generación de compositores estaría respaldada tanto por una revista, que lo mismo daría a conocer a estos compositores (Chávez escribió sobre Galindo y Sandi; Bal y Gay sobre Chávez, Halffter y Salazar: Galindo sobre Huízar, Moncayo, Contreras, Ayala) que a las tendencias de la música moderna, como por un ciclo de conciertos en

que confluyeran las obras de Chávez, Halffter, Moncayo, Galindo, Sandi e incluso Salazar y Bal y Gay, y las de Debussy, De Falla, Stravinsky, Hindemith o Poulenc.

El editorial del primer número de Nuestra Música (marzo, 1946) advertía: "Consideramos 'nuestra', en primer término, la música que escribimos nosotros mismos y, luego, aquélla que admiramos", v aclaraba también que más allá de la diversidad de sus "temperamentos creadores" y más allá de una escuela o estética inexistente, los unía "un idéntico deseo de impulsar, en la medida de nuestras fuerzas, la corriente renovadora del ambiente musical mexicano", y también, "una viva admiración hacia personalidades y obras representativas de nuestra época que todavía rechaza un sector considerable de nuestro público melómano".

Se dice rápido, pero en un medio musical de estrechez provinciana como el del México de los años cuarenta, de nacionalismo anquilosado, en que Schoenberg sonaba como trabalenguas, los propósitos universalistas y modernos de Nuestra Música representaban una valerosa odisea sonora. Chávez, director del flamante Instituto Nacional de Bellas Artes y quien había conseguido del presidente Miguel Alemán el financiamiento de Nuestra Música, escribía el 19 de marzo de 1947 a Halffter: "No sé lo que nuestra asamblea decida, pero deseo darle mi impresión personal de que la revista solamente podrá ser llevada por una persona, y que esa persona es precisamente usted. Me parece descubrir en su carta un cierto desaliento por las dificultades naturales de toda empresa. No olvide usted que cualquier cosa que tenga alguna significación tiene que toparse en todo momento con dificultades..." Frase, esta última, que podría tomarse como lema de la actividad multifacética e infatigable del músico mexicano. Halffter, finalmente director ejemplar de Ediciones Mexicanas de Música -puesto que tuvo hasta su muerte- y de Nuestra Música, ovó bien la frase de su gran amigo y al frente del equipo logró editar una revista de elegante formato, presentación impecable y contenido de una altura hasta entonces desconocida en nuestro país. Tanto él como Salazar y Bal y Gay llegaban a México con experiencia periodística y editorial sólo comparable entre los mexicanos a la de

Chávez, quien ya había editado la revista Música y el Boletín de la Orquesta Sinfónica de México. Fueron ellos en realidad quienes dieron cauce v sustento a la revista, pues nada publicó Moncayo; Galindo, dos artículos; algunas cosas Sandi. Chávez ensayó, entre otros temas, sobre algunas actividades en que andaba inmerso, como la dirección de orquesta o la organización de una orquesta sinfónica. Halffter redactó pulcras notas v reseñas —;sería él también ese enigmático Critilo? —. El asombroso grafómano Salazar, quien extrañamente se ocupó poco o nada en su inmensa obra de música mexicana, dio rienda suelta a eruditos e interesantes estudios históricos v musicológicos, y no tuvo empacho en publicar en páginas de la revista un libro entero: "Música, instrumentos y danzas en las obras de Cervantes" (núms. 16-17) suma 140 páginas, sin contar un avioncito de papel con diagramas de familias de instrumentos. El desconcertante Bal y Gay escribió lúcidos ensayos sobre Chopin, Mendelssohn, Falla, Gide, Stravinsky, Chávez o contra la censura musical soviética, junto a líneas y juicios aberrantes como el de la Noche transfigurada de Schoenberg o la Sinfonía núm. 6 de Shostakovich como "música de segunda" (abril, 1949, núm. 14, p. 156). En sus memorias amnésicas (Jesús Bal y Gal y Rosita García Ascot, Nuestros trabajos y nuestros días, Fundación del Banco Exterior, Colección Memorias de la Música Española: Madrid, 1990; 290 pp.), Bal escribe otras cosas alarmantes, como éstas por ejemplo: "Nunca llegué a saber si Adolfo (Salazar) tenía la Carrera -o al menos estudios- de Música. Él era telegrafista" (p. 133), y también, "Nuestra Música duró seis o siete años. Los colaboradores éramos Carlos Chávez, Adolfo Salazar, yo y no sé si Blas Galindo escribió algo. (...) Tengo en mi poder la colección completa debidamente encuadernada" (p. 149). ¿Para eso sirven las colecciones completas debidamente encuadernadas? ¿Y los elogiosos ensayos que publicó Bal sobre Halffter - a quien omite en sus memorias al hablar de Nuestra Música-- en el número 3 de la revista v sobre Salazar en el número 20?

Convivieron en páginas de Nuestra Música compositores como Silvestre Revueltas y Miguel Bernal Jiménez, musicólogos como Jesús C. Romero, Vicente T. Mendoza y Esperanza Pulido, escritores como Ernesto Mejía Sánchez, José Durand y José Luis Martínez, y sobre todo, especialmente para la revista, Virgil
Thomson, Aaron Copland, Darius Milhaud, Paul Collaer, Béla Bartók ("Música
popular y culta en Hungría") y Arnold
Schoenberg ("Mi evolución", "Momento de la transición"). Estas colaboraciones inéditas de algunas de las grandes
personalidades de la música del siglo xx
fueron posibles gracias a la red de comunicaciones amistosas de Chávez y también a importantes iniciativas de Halffter,
como la introducción de Schoenberg y
la música dodecafónica en nuestro país.

Las fricciones personales y fisuras intelectuales, que suelen ocultar como tras un muro blanco y sólido agrupaciones culturales del tipo de Nuestra Música, acabaron por derrumbar el edificio. Aparte otros episodios, el detonador fue la salida de Sandi del Instituto Nacional de Bellas Artes y cierta confusa e injusta campaña encabezada por él mismo, y firmada, accidentalmente o no, entre otros muchos, por Galindo, Halffter v Moncayo, a favor de la autonomía de las artes v su libre desarrollo fuera del Instituto. La renuncia de Chávez al consejo de Nuestra Música no se hizo esperar. Poco después renunció también al Instituto para dedicarse a la composición. El apoyo financiero que había conseguido para Nuestra Música se interrumpió y con él, unos cuantos números más tarde, una revista musical sin la cual no se comprendería bien la historia de este tipo de publicaciones en nuestro país.

(Pueden consultarse dos textos antidiletantes acerca de Nuestra Música en Pauta: Gloria Carmona. "Paseo por las revistas musicales mexicanas (En aeroplano)", núm. 9, enero-marzo, 1984; Consuelo Carredano, "Nuestra Música, 40 años después", núm. 45, enero-marzo, 1993).

SOBRE EL CUARTETO LATINOAMERICANO

Acaso ningún otro género musical tan exquisito, profundo y solitario a la vez como el cuarteto de cuerdas. Género de sala, de reunión íntima, de cámara, sí, la gente acude a escucharlo en número proporcional al de los músicos, y mientras la orquesta sinfónica y la ópera logran congregar multitudes, no es raro que en recitales de cuarteto el público sume apenas un octeto. Pero, como sucede con la poesía dentro de la literatura,

lo que es desplazado al margen, late sin embargo en el centro.

Desde Haydn, Mozart y Beethoven, pasando por Schubert, Dvořák, Borodin, Puccini —hay que oír sus Cipreses—, Fauré, Debussy, Ravel, Ibert, Janacek, hasta Milhaud, Shostakovich, Bartók, Berg, o más acá. Conlon Nancarrow (E.U., 1912), Aulis Sallinen (Finlandia, 1935) o Peter Sculthorpe (Australia, 1929) —y que tan bien ha grabado el extravagante y extraordinario Cuarteto Kronos—, el cuarteto de cuerdas ha sido un medio predilecto para el ensayo de innovaciones formales y la expresión de finas, íntimas y grandes concepciones.

Poco sabríamos del panorama de América Latina quizás de no existir, desde 1981, el Cuarteto Latinoamericano, formado por Saul Bitrán, violín primero -antecedido en el puesto por Jorge Risi-; Aaron Bitrán, violín; Javier Montiel, viola; Álvaro Britán, cello -tres chilenos de origen judío y un mexicano; Risi es uruguavo-. Este excelente conjunto ha establecido, ampliado y difundido mundialmente, por primera vez que yo sepa, el repertorio camerístico latinoamericano. En lugar de inscribirse en la infinita e infinitamente competida lista mundial de los ensambles que tocan a los clásicos europeos, aunque sin renunciar por supuesto a tocar a Grieg o Puccini, a Borodin o Ravel, el Cuarteto Latinoamericano volvió su sello distintivo probar que hay una valiosa y muy poco explorada tradición cuartetística de América Latina. No sólo la ha descubierto o redescubierto, conquistado, vinculado, difundido: también prolongado, pues varias obras de su repertorio permanente han surgido de encargos especiales y de la estrecha comunicación intérprete-compositor que es signo saludable de la música actual.

Los tres primeros discos compactos, magnificamente grabados, del Cuarteto Latinoamericano (Elan 2218, 1989; Elan 2234, 1991; New Albion 051, 1992) conforman una interesante antología de su trabajo: dos de los diecisiete melodiosos y exuberantes cuartetos del Río Amazonas Heitor Villa-Lobos —el accesible, pleno de color folklórico y delicioso núm. 5 (1931) y el conocido núm. 1º (1957), ya de materia popular brasileña más diluida—: los dos más maduros y célebres, vivos y sorprendentes por la modernidad de sus contrastes y propuestas, de los cuatro (1930–32) de Sil-

vestre Revueltas -- el núm. 2, "Magueyes", y el núm. 4, "Música de feria"-; los dos —núm. 1, Op. 20 (1948) y núm. 2, Op. 26 (1958)— de Alberto Ginastera (1918-1983), con su uso bartokiano del glissando no como mero efecto sino como concepto sonoro, y de complejidad rítmica, osadía armónica, intensas atmósferas de fantasía y angustia, vigor que a diez años de la muerte del argentino lo confirman como uno de los mavores representantes de la música de América; el precoz magistral cuarteto (1951), sueño de cualquier joven compositor, todo fogosidad v poderío rítmico v expresivo, del hispano-cubano Julián Orbón (1925-1991): —lo mejor, con mucho, para mí, de esos tres discos- los finos y sugerentes Reflejos de la noche de Mario Lavista, ambientes sonoros compuestos enteramentes sobre armónicos; y, ya en el tercer disco, música de compositores más nuevos, cuando menos para mí: el Cuarteto núm. 2 (1988) del peruano Celso Garrido-Leca (1926), Dansag II (1985) del también peruano radicado en México Aurelio Tello (1951), Memorias tropicales (1985) del puertorriqueño Roberto Sierra y Metro Chabacano (1991) del mexicano Javier Álvarez (1956).

Entre las gratas sorpresas están la madurez interpretativa del Cuarto Latinoamericano, su espléndido acople como conjunto, la nitidez de las texturas, el celo en todos los matices sonoros y las sutilezas tímbricas que pide una obra como la de Lavista; la resolución inteligente de los acertijos rítmicos y formales de Revueltas, Ginastera y Orbón; la mejoría de la sonoridad como ensamble cuerdístico en punto a riqueza y pasta. También, por otro lado, el de la música misma, los descubrimientos y las comprobaciones que permite recorrer un repertorio plural y diverso: la recurrencia al rico folklore latinoamericano pero no como transcripción de material directo sino bajo la evocación y la sugestión folklóricas (Revueltas, Ginastera, Orbón, Tello; Ginastera hablaba de "folklore imaginario"): una fuerte individualidad más allá de las influencias (por ejemplo, la autonomía del lenguaje de Ginastera en su segundo cuarteto con todo y el sello de la Suite Lírica de Berg, patente especialmente en las atmósferas del tercer movimiento, "Presto mágico").

Especial mención quiero hacer de Metro Chahacano de Javier Álvarez, que lo revela como uno de nuestros mejores talentos. Pieza breve y cautivadora, de amor a primera oída, prueba en su accesibilidad que un lenguaje contemporáneo vigoroso no tiene como única opción las sobadas vanguardias. Esta música remite casi sin pesar a la sensación de tumulto y agitación de las grandes metrópolis. Ritmo sostenido, empuje rítmico incesante como el de la gente en el metro, empujones de la muchedumbre empujada por una fuerza trivial y desconocida, la inercia de la vida cotidiana, el movimiento mismo de la vida, empuje decidido hacia no se sabe dónde, estación tras estación. Y sin embargo, piernas, brazos, rostros cansados, avanzan con determinación, se estorban, chocan, se cierran y se abren paso,

se bifurcan: una sola bestia de mil caras cansadas y mil brazos y mil bolsas y paquetes y papeles y mil piernas y mil manos con boletos del metro hacia quién sabe dónde, estación tras estación. Monstruo, bestia, cienpiés, chabacano obscuro y gigantesco habitado por legiones de miseria, mercancías del suelo, asilo de locos y mutilados, vagones compresores de humanidad: la vida es ese impulso ciego. Y sentir también que la música es ese movimiento, ese vaivén, ese empuje rítmico incesante y misterioso, esa quebrada sintaxis, ese puntillismo melódico-tímbrico-armónico, ese trajinar sonoro, que encuentra su correspondencia en una imagen multitudinaria y asfixiante, dramática y alegre, atrozmente musical.

el poeta? Se afirma que rezaba a la letra: "Lord Byron was bere."

En su visita al Museo Británico, por ningún motivo se pierda la sala que alberga los famosos Frisos del Partenón. Thomas Bruce, séptimo conde de Elgin, quien los adquirió para Inglaterra en 1807, fue injustamente calumniado en su época como "vándalo" y "mercader de mármoles". Su razón histórica fue, empero, irreprochable: de otro modo, esos fragmentos se habrían perdido. El tesoro de la Acrópolis importado por Elgin incluyó cincuenta y seis trozos del Partenón, cuatro trozos del friso de Atenea Niké y una cariátide del Erecteión. En su momento, el filohelenista Lord Byron deploró en su poema Childe Harold la "pérdida sufrida por Grecia", aunque a su amigo Hobhouse le confesó, en una visita a la Acrópolis, que el Partenón le resultaba demasiado parecido a la Mansion House de Londres.

En breve arribaremos a la llanura de Waterloo, sitio de la derrota napoléonica y tumba de cuarenta mil soldados franceses. Nos detendremos media hora en el pintoresco pueblito del mismo nombre para adquirir souvenirs. Haga usted como el poeta Byron, quien al cruzar por este paraje un año después de la famosa

Coleccionismo

Jaime Moreno Villarreal

Respondiendo a su atenta del día 12 de enero, le informo que ofrecemos en venta una carta de Lord Byron a Percy Bysshe Shelley. Este documento, sin embargo, no proviene de la colección de Claire Clairmont que a Ud. le interesa, sino de la herencia de Percy Shelley.

Por otra parte hemos recabado noticias sobre el capitán Edward Silsbee, por quien Ud. inquiere, y que fuera efectivamente coleccionista de memorabilia de P.B. Shellev.

En el medio literario florentino de los años mil ochocientos ochenta circulaba la siguiente especie sobre esta persona: Teniendo noticia de que Claire Clairmont, en edad avanzadísima, vivía aún en Florencia y poseía parte importante de las cartas cruzadas entre Shelley y Byron, intentó apoderarse de ellas alojándose como huésped en casa de la anciana. Con Miss Clairmont vivía una sobrina soltera que frisaba los cincuenta años. Miss Clairmont murió durante la estadía del capitán Silsbee en su casa, y éste confesó a la sobrina su intención de rescatar las cartas, a lo que ella respondió que sí con la condición de que se casara con ella. Silsbee rechazó la oferta, y con ella la oportunidad de hacerse de la valiosa correspondencia.

Desconocemos cuál pudo ser el destino de esa colección, pero lo investigaremos. Le anexamos copia de la carta que tenemos en existencia y una forma de solicitud de compra, así como un ejemplar de nuestro catálogo de manuscritos y autógrafos. Sin más por el momento.

Bienvenidos al Cabo Sunion, punta geográfica de Grecia. El visitante podrá apreciar las ruinas del templo de Poseidón cuya columnata domina dramáticamente el Mar Egeo. Cuenta la tradición que el inglés Lord Byron, al poner pie en este sitio, grabó con un punzón su nombre en el mármol de una columna. Se preguntará el viajero ¿qué mensaje nos legó



Byron por Thorwaldsen, 1817.

batalla, compró a los campesinos numerosos recuerdos como cascos, espadas, pecheras e insignias militares francesas.

Retrato de Allegra. Miniatura en óleo sobre metal que representa a la hija natural de Lord Byron y la señorita Claire Clairmont. Procede del lote de pertenencias que Byron dejó atrás en la Casa Saluzzo de Génova al embarcarse a Grecia en 1823.

La señorita Clairmont, medio – hermana de Mary Shelley, concibió a la pequeña Allegra durante la temporada que Lord Byron pasó con los Shelley en Suiza. Repudiada persistentemente por Byron, Claire Clairmont le cedió no obstante —y por insistencia de P.B. Shelley— la custodía de su hija. Después de mantenerla un tiempo a su lado, Byron internó a Allegra en un convento, donde la niña murió víctima de una epidemia a la edad de cinco años.

El Retrato de Allegra colgaba sobre el escritorio de Lord Byron en la Casa Saluzzo.

Vendo edición original, por entregas, del relato completo "Los papeles de Aspern" de Henry James, en tres números de la revista Atlantic Monthly, marzo, abril y mayo de 1888. Buen estado. 240 dlls.

Existen dos versiones en mármol. La primera se halla en la Royal Collection; la segunda en la sede de la editorial John Murray. Según testimonio del escultor Bertel Thorwaldsen (1768–1844), en el instante en que Byron comenzó a posar, modificó la expresión de su rostro. El escultor le pidió que adoptara su apariencia natural, a lo que Byron replicó: Esta es mi verdadera expresión. Según se aprecia en este busto, Byron intentaba emular los rostros de la estatuaria griega.

Bertel Thorwaldsen, principal figura del neoclasicismo plástico del XIX, descolló igualmente como restaurador de tesoros arqueológicos. Las diecisiete estatuas en mármol de Paros procedentes del templo de Atenea en Egina, que dieron origen a la Gliptoteca de Munich, son de restauración suya.

Románticos versos, nocturnas veladas colmadas de historias de fantasmas, amores adversos... Amigos, siguiendo las huelacia de John Milton, Byron se embarca hacia esta costa donde se topará con la hija de William Godwin, Mary, que vivía en amor libre con el poeta Shelley... Con ellos está Claire Clairmont, una liberal muchacha de negra caballera que tiene la intención de hacerse amante de Byron... Byron y Shelley por fin se encuentran... Precediéndonos en nuestro peregrinar e indicándonos el camino de nuestras visitas literarias, amigos, los poetas circunnavegarán el Lago de Ginebra, rindiendo homenaje al Rousseau de La nueva Eloísa en el poblado de Meillerie... Desembarcarán en Montreux, persiguiendo el fantasma de Voltaire, para dirigirse al Castillo de Chillon, que Byron inmortalizó en un célebre poema que allí leeremos... Pasearán como nosotros gravemente por el jardín abandonado de Gibbon, donde Byron cortó podas de rosas y acacias...

Seminario Policía y Literatura. Se examinará la impronta de la "observancia civil" y de los métodos policiacos de investigación en la instauración de las "investigaciones literarias" del siglo XIX dirigidas particularmente al estudio testimonial y documental de la vida privada de los escritores.

Henry James asiste en Florencia a una velada donde aparece la condesa Gamba, lejana familiar de la última amante de Lord Byron, Teresa Guiccioli. Se comenta que la condesa tiene en posesión algunas cartas comprometedoras de Lord Byron. Otro asistente a la reunión le relata a James la historia de un tal capitán Edward Silsbee, crítico de arte bostoniano que trató de adueñarse de las cartas de Byron y Shelley que poseía en esa misma ciudad otra amante de Byron. El 12 de enero de 1887, James apunta esa historia en su diario con vistas a aprovecharla en un cuento.

Atención, atención. A su derecha, el Palazzo Mocenigo, residencia del poeta Byron. Tras la bella puerta veneciana, congregaba a sus diez caballos. El matín, los ocho perros, los tres monos. Los cinco gatos, el águila. El cuervo domesticado, el halcón, los cinco pavorreales. Las dos gallinitas de guinea y la grulla. Una zorra roja y un lobo enjaulado. Además, los sirvientes, los huéspedes, las amantes. Los allegados, el gondolero, el propio Byron. Sumaban unas treinta personas. Eh.

A principios del siglo pasado todavía

podía visitarse la "Tumba de Julieta", antiguo sepulcro abierto, lugar de peregrinación de shakespearianos devotos y de enamorados. A su paso por Verona, grandes personalidades hicieron la excursión para visitarlo. Entre ellas, el poeta inglés Byron, quien no vaciló en desgajar fragmentos de la tumba, que se llevó en su equipaje como recuerdo.

> Veronés: Cuida tu ciudad. Tu herencia es tu Heredad.

Este manuscrito original del "Prisionero de Chillon" no es de la mano de Lord Byron. Se trata de una copia realizada por Claire Clairmont, la amante de Byron que fungió como su copista durante la temporada que el poeta pasó en Diodati, y que se posesionaría de importantes papeles byronianos, sobre todo cartas. La señorita Clairmont se hacía cargo además del ordenamiento de los manuscritos que Byron esparcía en su habitación. En cierta ocasión, Byron la acusó de haber robado una carta importantísima. La carta reapareció, pero bien pudo haber sido restaurada a su lugar por la señorita Clairmont.

Cuando más adelante le remití en pago del retrato de Jeffrey Aspern, una suma mucho más elevada de la que hubiera podido esperar obtener por él, y le escribí que lo había vendido, aceptó el dinero y me dio las gracias. No se le ocurrió devolvérmelo.

Sí, le dije que había vendido el retrato; pero aquel otoño, cuando me encontré en Londres con mistress Prest, admití francamente haberlo colgado sobre mi mesa de trabajo.

Así es, en efecto. Y cada vez que lo miro, me resulta intolerable mi sensación de fracaso por la pérdida de los preciosos papeles.

Enseguida tenemos el edificio de la insigne Biblioteca Ambrosiana, dedicada a la ciudad de Milán por el Cardenal Borromeo en 1609. Como dato de interés para los enamorados, entre sus tesoros se guarda la colección de cartas cruzadas entre Lucrezia Borgia y el Cardenal Pietro Bembo. Durante su estancia en Milán, el poeta Lord Byron acudió repetidamente a este recinto para consultar la correspondencia. Dado que el permiso para copiarla le fue negado, memorizó pacientemente varios pasajes. Entre las cartas Byron halló un rizo de la cabellera

de Lucrezia. Como no pudo apropiárselo, se conformó con llevarse de recuerdo un solo cabello dorado.

FUENTES

Me he valido especialmente de la información biográfica que aparece en Peter Quennell, Byron in Italy, Harmondsworth, Penguin, 1955; y de la entrada del 12 de enero de 1887 de los "Cuademos de notas" de Henry James (ed. Leon Edel y Lyall H. Powers) *The complete notebooks of Henry James*, Nueva York, Oxford University Press. El fragmento penúltimo reproduce, textualmente, el desenlace de *Los papeles de Aspern*, en la notable traducción de José María Aroca, Barcelona, Tusquets. 1971.

Desventuras de un discípulo

Hugo Diego Blanco

No quiero que mis palabras resuenen en el templo más lejano del Imperio. Tampoco deseo tener diez mil bocas y en cada boca diez mil lenguas y en cada lengua la sabiduría de los emperadores antiguos y la de todos los letrados de primer orden. Sólo necesito un oído benevolente para mis palabras. Cinco desventuras penden sobre mi vida y sentencian los motivos de mi desconsuelo. Cuando fui joven el estudio de los libros venerables se convirtió en la pasión que encandilaba mi lucidez. Además de merodear en la naturaleza de las ideas, aprendí música y aritmética, estudié las diferencias del ceremonial religioso y los rituales de la vida civil. No olvidé la disciplinada conspiración del arte de atacar y defenderse ni la galopante destreza para guiar un carro tirado por unos caballos, aunque la obsesión por conocer y delinear con perfección los caracteres de la escritura silenció otros oficios. Aprendí lo que era posible aprender a mi edad. Más tarde viajé por todo el Imperio, escuché hablar a un pájaro y vi siete arco iris al mismo tiempo. Fui expulsado de un reino en donde se consideraba a los filósofos y poetas como una amenaza mayor que la que significaban los bribones. Al volver a mi casa me enteré de que mis padres habían muerto. No tuve oportunidad de mostrar mi respeto y piedad filial. ¿De qué me sirvió viajar

y aprender en los libros de los sabios emperadores que un hijo que ofenda esencialmente a sus padres merece la muerte? No hice nada para cumplir con los principios de la piedad filial. Sólo tuve oportunidad de colocar el cadáver de mi madre junto al de mi padre. La primera quedó al Occidente y el segundo al Oriente, los dos con su tímida cabeza hacia el Septentrión y los pies dirigidos al Mediodía. Cuando cerraron los ataúdes recordé la sentencia del filósofo: Los que ban estado unidos en vida, no deberán ser separados después de la muerte. Me hice sabio a costa de un despojo y una desgracia. Este es el primer motivo de mi tristeza.

Quise encontrar el lugar de nacimiento de los vicios y las virtudes de los hombres. Por eso leía hasta la medianoche y viajé persiguiendo el anuncio del oráculo de la marea. Adquirir experiencia y sabiduría estudiando el carácter de los hombres fue un propósito que dominó el inconcluso conjuro de mi camino. Busqué en las frías montañas del norte y en el fuego de los puertos del sur. Supe que los antiguos sabios enseñaron a alcanzar el respeto entre soberanos y súbditos, entre padres e hijos y entre marido y mujer mediante la comprensión de las cinco virtudes capitales: la diminuta llama de la caridad universal, el hilo austero de la justicia, la fiel observancia de los ritos, el gusto entrañable por la rectitud y la generosa colmena de la sinceridad unida a la buena fe. Creí haber aprendido lo suficiente y que podía guiarme y dirigir a los demás. Un príncipe que se enredaba en sí mismo como una yerba desabrida despreció mis conocimientos, alejó a los miembros de la corte de los principios de la virtud y no escuchó ni siquiera el eco de mis palabras. Mi sabiduría no fue una balanza sino un despropósito. Este es el segundo motivo de mi tristeza.

El halago fue cómplice de innumerables equívocos. Pensé que la amistad era un viento generoso que contenía su propio vuelo. Antes de cruzar la cordillera hice amigos en mi ciudad natal y en la precipitada condición de mi viaje también cultivé la amistad de fugitivos que se bastaban a sí mismos y de hombres afortunados que jamás salieron de la ciudad en donde habían nacido. Cuando pasó el tiempo y regresé a visitar a unos y a otros encontré que su conciencia y su corazón habían padecido una mudanza. El retorno fue un desastre. La libertad de mi afecto fue enmudecida por una corriente de frialdad, indiferencia, envidia y desprecio. La sabiduría me llevó de ceguera en ceguera. Este es el tercer motivo de mi tristeza.

La mesura no desvanece las cicatrices. Mi matrimonio fue un ejemplo de cómo pueden practicarse los antiguos rituales. Enseñé a mi hijo a reír con la maternal noche y las caricias del despertar. Desde pequeño escuchó lecciones que dictaban los letrados más preparados. Así supo que para distinguir en este mundo a un filósofo de los que no lo son primero debería saber en cuantas clases se organizan los hombres. La más numerosa es la de aquellos indiferentes que hablan por hablar. Actúan no por que sigan alguna desconocida cualidad sino que lo hacen por instinto. Piensan hoy lo que pensaron ayer y seguirán pensando mañana. No dirigen, son dirigidos. Prefieren un resultado fácil aunque sea vil v pequeño. Su entendimiento tiene como límite la insostenible frontera de sus ojos, oídos y boca. Esta clase de impasibles es a la que comúnmente se denomina vulgo. Los hombres que fueron instruídos en las ciencias, las letras y las artes pueden explicar las razones de sus actos a pesar de que no profundizan en la esencia de las cosas. Su jubiloso mérito consiste en saber que aún ignoran mucho. Con su vida y trabajos pueden influir en las costumbres públicas y en el gobierno. Les interesa hablar poco pero bien y hacer bien lo poco que hagan. No ambicionan la riqueza ni temen a la pobreza. A esta segunda clase de hombres se les llama literatos. Otra clase la forman aquellos que no incurren en excesos ni se apasionan inútilmente. Son siempre fieles a sí mismos tanto en las circunstancias prósperas como en las adversas. Hacen el bien por el bien mismo. Hablan si conviene. Callan si conviene. No disfrazan sus sentimientos y pueden entender a un hombre virtuoso así como al más vicioso. Son optimistas y no conocen la envidia. Esta clase es conocida como la de los filósofos. La cuarta clase incluye a aquellos hombres que tienen una regla fija de costumbres y que no permiten nada que esté más allá de ella. Educan a los ignorantes y auxilian a hombres de autoridad tal como lo hacen con los sencillos artesanos. Cumplen con sus obligaciones y su generosidad no andan en busca de una estéril gratitud. A esta clase de hombres pertenecen los sinceramente virtuosos. La más alta condición a la que puede aspirar un

hombre es aquella en donde se resumen las delicadas cualidades del espíritu y el corazón perfeccionadas por el prudente hábito de obediencia a la moral y a la naturaleza. Como el cielo y la tierra, no interrumpen jamás sus creativas intervenciones. Se parecen a los espíritus porque actúan de una manera invisible. A esta clase extraordinaria pertenecen los pocos hombres perfectos que existen sobre este Imperio. Pero mi hijo prefirió incorporarse al vulgo. Vive lejos de mí y sé que le gusta relatar una historia en donde su padre y su madre perecen al cruzar un río. Mi sabiduría ha marchitado mis pensamientos. Este es el cuarto motivo de mi tristeza.

No deseo que mis desventuras se conviertan en un simple relato. Quise ser sabio. Quise enseñar a los demás. Creí estar por encima de todos los hombres y no he cumplido siquiera con los más sencillos deberes. No fui buen hijo, ni buen padre, ni buen súbdito. Ahora quiero terminar con mi vida y el I Ching me dice que el más grande error de un hombre es perderse en la desesperación. Ahora tampoco la muerte es un consuelo. Este es el último motivo de mi tristeza.

con la equis en la frase "complexo de inferioridad"... De cualquier modo, Tablada es injusto: Villaurrutia (¿Abel?) babla mucho en su conferencia de Pellicer y de López Velarde, a quien llama el "Adán" de las letras mexicanas que, en unión con "Eva", el mismo Tablada, funda "las nuevas libertades" poéticas de México. ¿Exceso de vanidad de Tablada o simple y llana enemistad personal? Quizá algo de las dos cosas, que los papeles privados de esos fantasmas podrían aclarar en su momento. Y "García Calix" ¿quién es? ¿un fantasma real o el fantasma de un fantasma?

Que Tablada cree que Villaurrutia y

Calix son el mismo se deduce del juego

JOSÉ JUAN TABLADA 8921, Ursula Place Febrero 1º / 25 Glendale, L.I. N.Y.

Genaro queridísimo: Si Ud. conociera las virtudes tónicas, cordiales y dinamogénicas de sus cartas no me las escasearía tánto. Mi imaginación puebla los silencios de Ud. con toda clase de fantasmas amenazantes, resfrío de Ud. hacia mí; viaje de Ud. al extranjero; intrigas y chismes en contra mía... y no dudo de Ud. pues sería crimen empañar con vahos de pesimismo su espíritu adamantino, firme, luminoso, con luz de inteligencia y de bondad... Todo eso lo he de decir públicamente cuando sea oportuno y discreto, quizás en mis "Memorias", pues hay que exaltar lo que se está perdiendo enmedio de ese feroz egoísmo y esa ignorancia que están destruyendo el espíritu patrio...

Nadie sino Ud. y Vasconcelos, entre aquellos de nuestro gremio que preponderaron y aún influyen en los negocios públicos, parecen preocuparse de las obras espirituales y el concepto de que esas obras son lo único que significa algo para el juicio de los extraños, más allá de nuestras fronteras, parece perdido para siempre...

La Revolución en la mayoría de nuestros compatriotas no parece haber dejado más que un satánico afán de destruir, de menoscabar, de negar... Me ha dado risa, un tanto amarga, leer lo que el joven Villaurrutia dijo de los poetas jóvenes de México... Colocar á Othón—sin personalidad—sobre Díaz Mirón! Y después de esto hablar de la "mayor

Buzón de fantasmas De José Juan Tablada a Genaro Estrada

La carta que cae desde ultratumba —o desde la "cuarta dimensión" — en nuestro buzón mensual, enriquece el enigma Tablada y abre otro de índole más inmediata, que es el siguiente: el poeta manifiesta su desacuerdo con la conferencia "La poesía de los jóvenes en México" leída por Xavier Villaurrutia en la Biblioteca Cervantes a fines de 1924 (que luego recogió la revista Antena) y luego fustiga a "éste amigo", (uno supone que el mismo Villaurrutia) que en reciente número de la Revista de revistas lo ba maltratado. La cuestión

es que el artículo al que alude el bonzo, "Nuestros literatos: José Juan Tablada" (XV, 766, 11 de enero de 1925, pp. 30-31), está firmado no por Villaurrutia sino por Abel Garcia Calix, que no está recogido en ningún diccionario. ¿Sería un seudónimo periodístico de Villaurrutia? Ruiz Castañeda no lo recoge en su Catálogo de seudónimos. Sin embargo, si su pomposo estilo difiere del de Villaurrutia, su erudicción y sus gustos corresponden: el artículo en cuestión es una semblanza crítica sumamente completa de la poesía tabladiana.

perfección artística" del papá de González Rojo! Y no hablar casi de López Velarde y ser tan injusto hacia Rafael López y equiparar o incluir en la misma categoría á Alfonso Reyes y Méndez Rivas à Argüelles Bringas y Requena! Y hablar de su serie incolora de Fuentes, González, Hernández, López y no citar siquiera á Carlos Pellicer, indiscutiblemente más poeta que los fugaces Colines y Ledones!...

Si levó Ud. R. de Revistas en reciente número habrá Ud. visto que éste amigo cuya obra ha sancionado Ud. más de una vez y prometido ¡ay!... rehabilitar... ha sido también víctima de esos pruritos destructores. Me dice que no soy un gran poeta, aunque confiesa que mi "Himno á Leon Bloy" es un himno de broncínea contextura (sic), de zigzagueos de fusta apocalíptica etc. etc"... Me dice que no soy un gran prosista porque... no soy un gran poeta (!) Ya lo sabe Ud., Genaro, Cervantes no es un gran prosista por la misma razón... Sin embargo mi crítico dice de mi Hirosbigué: "No se podía pedir una contribución más grande de sensibilidad, amor, penetración y colorido para desentrañar el arte sutil y hondo del antiguo "hikeshi"..." Me regatea aun la introducción del "haikai" á la literatura española, aunque confiesa que a mí me "corresponde la prioridad"...

Si este canalla fuera sólo ignorante... pero es malo, el "complexo de inferioridad" que lo abruma no se alivia sino pretendiendo rebajar la obra de aquellos á quienes envidia... Quizá escriba yo algo, no para defenderme, pues para críticos así resulta uno no sólo inaccesible, sino intangible, pero porque creo que hay que protestar contra esa invasión de roedores alentados por nuestro silencio. Es cuestión de higiene literaria, espiritual. Críticos como éste son verdaderos piojos, parásitos de las cabezas ajenas, de esos cuyo antídoto anuncia Revista de Revistas al lado de ilustres firmas... Por eso dejé de colaborar en ella, porque uno de mis poemas estaba engarzado entre anuncios semejantes y la involuntaria asociación de ideas es tan fatal como la que produce el miasma de una cloaca coincidente con el paso de una bella mujer...

En mis "Memorias" declaro que el único crítico que me ha hecho un beneficio ha sido Ud. cuando me llamó "algo retórico" y provocó mi ulterior reacción sintética. Pero para ser crítico influyente en la obra de los demás, se necesita ser probo, autorizado, capaz de creación y afirmativo. Las cosas malas no necesitan crítica; el silencio las condena y las anonada. Yo solo he intentado la crítica para exaltar las bellezas de la obra de los demás o en defensa mía y de mis semejantes. Jos artistas...

¡Qué buena noticia me da Ud., de que va á trabajar en sus cosas! Créame que las espero con alborozo. Su Visionario es de mis lecturas preferidas, aunque me aviva la nostalgia que a veces me atormenta... De ese Visionario debería hacerse una edición ilustrada; si se resuelve á hacerlo, dígamelo, pues tengo muy buenas sugestiones...

De mis asuntos materiales, nada puedo decirle más que cosas adversas. Había puesto mis economías en una casita que he tenido que reclamar por la vía judicial. La Editorial "Aguilas", un tal Román, gachupín, me ha trampeado \$600.00; en la Argentina me robaron dls. 200.00 y otro tanto un diario de la Habana. Cuando cuento todo eso á mis amigos, teósofos y ocultistas, sonríen contentísimos, pues según parece estoy pagando un "karma retributivo" que diafaniza mi espíritu... pero el consuelo es magro para el cuerpo lleno de necesidades con 53 años a cuestas y en vísperas de una urgente operación. Irme de este planeta, fíjese bien en que no digo morir, pues no se muere, no es cosa que me aflija, sino por quienes de mí dependen y por una que otra obra en proyecto.

Cuando eso suceda á Ud., irán á dar muchas cosas mías, de arte, de curiosidad, que deben conservarse para Méxidad, que deben conservarse para Méxidad. Y papeles! El Abate Mendoza, noble y fiel amigo, asesorará á Ud. si se tratara de examinar esos papeles, para publicidad. Y cuanto esté por allá, en la Cuarta Dimensión, cuando se perfeccione la comunicación extraterrestre y espiritual, quizás pueda decirle algo de esas cosas que en ésta tierra vemos solo como reflejos de realidades superiores...

Volví a ver al Sr. Cónsul Elías que ya era mi conocido, una mañana, momentos antes de extraerme ese diente que aquí llaman "tooth eye" quizás porque cuando duele ve uno con él el "Jardín de los Suplicios"... Bajo una tempestad de nieve, sobre el pavimento resbaloso como vidrio aceitado, con urgencias monetarias del momento y un chubasco de malas noticias... Con tal estado de espíritu le declaré mi simpatía y adbesión al Gobierno actual y después de

todo eso le dije que un escritor por no morirse de bambre podía verse en la dura necesidad de escribir violentando su íntima manera de ver las cosas. No sé si él oyó mal lo que yo dije bien, pero me lo barrunto... Sin embargo, dos días después en cordial plática le di explicaciones que aceptó gentilmente y me diio que el Cónsul Prieto, mi amigo de infancia, me enseñará la carta que sobre mí había escrito. La ví y estaba muy bien, pero... llegaría a Ud.?... Luego supe que él, el Sr. Elías, había dicho a Prieto: ... "Después de enseñarle la carta dígale á José Juan que lo acusé con el Sr. Estrada..." Convenimos en que iba vo a escribir unos artículos sobre México, en inglés, y que el Sr. Elías los publicaría... Parece que se ha expresado bien de mí con otras personas... Pero no hay más que un Deus ex machina que es Ud. De ello me doy cuenta con toda la gratitud que puede contener un corazón bien puesto!

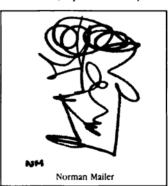
Si el subsidio continúa y se me otorga desde Enero, inclusive conquistaré relativa tranquilidad, activaré mis trabajos y volveré a sonreír a la Primavera...

Hemos tenido inusitadas temperaturas bajo cero, nevascas de tres días... solo en carbón, de piedra como todo lo que aquí no es de hierro, llevo gastados 11600 dólares, dolorosísimamente!

Y he aquí que concluye ésta tarde de Domingo consagrada a Ud.

José Juan

P.D. Ya reclamé á Galván, la "castaña"... Con Best Maugard que se va pronto le envío á Ud. otras cosas; entre ellas su propia efigie tallada en madera por mí d'après Covarrubias que triunfa con Emilio Amero, a quien también ayudo...



Carta de Guadalajara De naufragios y moneros

Juan José Doñán, Jorge Esquinca Juan Palomar Verea, María Palomar

Con fuertes ventarrones entró en Guadalajara la cuaresma. El clima titubea entre soles benignos y rachas de aire frío. En Chapala, el lirio se va por fin retirando a golpes de viento y la laguna se encrespa en previsión ya de la semana santa, cuando la vieja Michi -el irascible genius loci-- cobra en vidas su tributo. Desde siempre y hasta ahora, los ahogados de la semana mayor han sido en Chapala macabro recordatorio y edificante motivo para inducir a la santificación de esos días. Se vuelve a evocar el sonado caso del vapor de Ocotlán, cuvo naufragio en viernes santo, allá en los primeros años del siglo, costó decenas de vidas y hasta inspiró unas coplas que, con la tonada de Sobre las olas, cantaban las tías abuelas.

De toda la vida, llegar a la ciudad de México ha entrañado un ligero vértigo. A quien llega le embarga una sensación, no del todo desagradable, de perderse en un inmenso perol en el que se cocina alguna misteriosa -y probablemente mortal — poción, y de la cual, por alguna oscura causa, no deja de ser reconfortante pasar a formar parte. Comunión, mal de muchos: ¿contagio? La pasmosa acumulación de cosas en el alto y metafísico valle es una de las experiencias límite de este fin de siglo. La densidad de la experiencia humana que se adivina a través de la espesa vida cotidiana algo tiene de épico. El extranjero que se acerca al monstruo tiene -- cree tener-- de él dos o tres claves fundamentales. Pequeñas señales con las que nombrarlo, reconocerlo, tal vez conjurarlo. Lugares con los cuales establecer secretas correspondencias, en donde dejar pequeñas huellas de su paso: talismanes para los regresos.

Acaba de desaparecer una de esas señas

del paisaje reconocible de la ciudad. En esa capital nuestra, tentacular y desmedida, la pérdida de la Librería Francesa nos priva también a muchos forasteros de un domicilio en cierta manera propio. Durante años fue la única posible fuente de aprovisionamiento de libros en francés en la República. Algo muy malo debe estar sucediendo cuando, en pleno auge de la globalización y la abolición de las fronteras, se corta una de las pocas vías de acceso a una cultura que tan determinante ha sido para la nuestra. En Guadalajara, hasta hace no muchos años, las librerías aún ofrecían libros en francés a un público que, si no numeroso, al menos constituía una demanda fija. Incluso tras la decadencia de la vieja casa Font, alguna vez sede de las tertulias de los jueves, y la extinción de otras venerables librerías, ya en los setenta, cuando abrió aquí su primera sucursal una gran cadena, se podía hallar ahí por lo menos la colección de poche. Pero en los aciagos años recientes era necesario ir a México, a la esquina de Niza v Reforma, donde tan reconfortante era hallar a María Teresa de la Rosa batiéndose bravamente contra viento y marea para sostener una empresa cuya calidad nunca flaqueó. La pérdida de la Librería Francesa es tristemente emblemática de los tiempos que corren y mucho más grave de lo que a primera vista puede parecer.

En Guadalajara el panorama libresco viene siendo particularmente pardo. Desde hace décadas ha declinado el número (y la calidad) de las librerías en relación con una ciudad que ha crecido de modo escandaloso. La falta de lectores que realmente necesiten y exijan razonables tiendas de libros es la causa final de que ya casi no las haya. Cada vez a menos gente le importa encontrar lugares donde no dé lo mismo que lo que se compre sea jamón, tuercas o libros. Sin embargo, esto no necesariamente implica que los libros ya no circulen, pues se pueden encontrar en muchos otros lugares: supermercados, farmacias, tiendas de departamentos, puestos de periódicos. Entre éstos hay ya una nueva tipología mutante: además de periódicos y revistas, cigarros, chicles, calendarios levemente periclitados, boletos para rifas varias, también venden libros. Todo esto mientras el propietario, y no algún empleado ignaro y somnoliento, lo atiende a uno con cuidado y buen humor. Estos puestos de cierto modo son los que solían ser las librerías decentes, sólo que en escala reducida y efímera: lugares de encuentro e intercambio, espacios amables en los que pactar indispensables treguas dentro de una ciudad cada vez más agresiva y enfadosa.

Los centros de las ciudades siempre han sido motivo de enconadas disputas y graves preocupaciones para sus ciudadanos. Su carga funcional, simbólica e histórica los convierte en territorios magnéticos, áreas minadas en las que la especulación inmobiliaria por un lado, y la torpeza burocrática por otro, se han movido como el proverbial chivo de la cristalería. Los destrozos consiguientes han superado las peores expectativas. El centro de Guadalajara ha sido particularmente maltratado. Luego de las primeras destrucciones en gran escala del casco urbano tradicional, debidas a la guerra de Reforma, pareció quedar establecida en esta ciudad una firme tradición que acepta mansamente los estragos en su patrimonio arquitectónico en nombre de una vaga y fatal idea del progreso. Así, a mediados del siglo se optó por crucificar a la ciudad con la ampliación de dos de las principales calles, una en cada dirección. La longitud y la cuantía de la pérdida, en un país proclive a tales desaguisados, son sobre todo notables por el corto lapso en que se produjeron. Otro aspecto importante de esa medida fue la espectacular inauguración en los tiempos modernos -en una ciudad hasta entonces modesta y decorosa- de la costumbre de automutilarse con asiduidad. No es extraño que la barbarie que significó recientemente destruir y desmontar el altar mayor o ciprés de la catedral haya sido tan tranquilamente

aceptada y permanezca hasta hoy impune. Recientemente se creó una comisión municipal para buscar el mejoramiento de lo que queda del centro. El primer problema, a lo que se ve, es insistir en las imitaciones y apellidarlo "histórico", lo que confiere irremediablemente a una zona viva de la ciudad un carácter museístico y fomenta el necrosamiento de un tejido urbano ya de por sí enfermo. La magnitud y la inercia del problema convocan de inmediato al desarrollo fantasma del escepticismo.

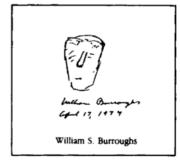
En el número anterior de Vuelta nos enteramos -- mediante la reseña de Juan Malpartida- de la publicación en Espana de un esperpento titulado Cántico cósmico (Editorial Trotta, Madrid, 1992) y cuya autoría se atribuye a Ernesto Cardenal, sacerdote de varios ismos hoy muy a la baja. Pero, honor a quien honor merece, es menester informar que. cuando menos en lo que a México respecta, Guadalajara tuvo la primicia. Pues sí, la primera edición (facsímil de la publicada por Editorial Nueva Nicaragua en 1989) fatigó las prensas tapatías en agosto de 1991 bajo los auspicios del Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente, hoy conocido como Universidad Iteso. Casi nada habría que añadir a lo que Juan Malpartida ha escrito va con la lucidez y la ironía que reclama tal engendro. Sí en cambio condolerse por la Universidad nodriza que, rara vez amiga de editar literatura --menos aún poesía-, invirtió no pocos de sus siempre pocos pesos en dar a luz las quinientas y pico de páginas del cósmico culebrón.

Hasta 1988, año de su desaparición, la Orquesta Sinfónica de Guadalajara era la más antigua del país. Había sido fundada en 1916 por José Rolón y elogiada grandemente por Manuel M. Ponce, cinco años después en la revista México Moderno (1 de noviembre de 1921): "Hay disciplina e inteligencia en la orquesta. Músicos abnegados que tocan por la gloria de su arte, como los obreros medioevales trabajan por la gloria de su Dios en las agujas de las catedrales góticas. Héroes ignorados, esconden su personalidad en bien de la homogeneidad del conjunto (...) Los festivales que mensualmente se efectúan en el gran Teatro Degollado obtienen un éxito creciente. Es una vergüenza para la Capital

de la República no contar con una sociedad de conciertos como la que existe en Guadalajara". Durante medio siglo la osc fue sostenida heroica y ejemplarmente por diversas agrupaciones y organismos privados (La Sociedad de Conciertos, La Cámara de Comercio de Guadalajara, Amigos de la Música, Conciertos Guadalajara), pues las aportaciones oficiales, además de exiguas (25 pesos mensuales en la década de los veinte), eran bastante inciertas. Ello habla de que en la capital de Jalisco hubo una burgesía ilustrada, a la que se debieron además otras empresas culturales como la revista Bandera de Provincias y la Alianza Francesa de Guadalajara. Infortunadamente, el gusto y el interés de los tapatíos de dinero por las cosas del espíritu fueron decayendo hasta acabar por transferir al estado tareas y responsabilidades que sus predecesores habían cumplido de tan buena forma. Así, a fines de los sesenta, el gobierno pagaba la mayor parte de los gastos de la orquesta y a principios de la década siguiente la participación gubernamental representaba más del noventa por ciento. Durante casi veinte años (la época de la euforia petrolera) la orquesta fue subvencionada en un cien por ciento con dineros públicos. Eran los días en que el gobierno a nadie le pedía frías. Luego, cuando vino la época de las vacas magras, se intentó reprivatizar, así fuera parcialmente, lo que apenas ayer, con orgullo patriótico, se había estatizado. En este ir y venir, hace cinco años un gobernador de Jalisco, de ésos que están de paso, liquidó de un plumazo a la orquesta más antigua del país, con el propósito de crear una nueva orquesta "de mejor calidad, que no dependa únicamente" del erario público. Todo salió al revés. La única fuente segura de sustento de la "nueva" orquesta (integrada en su gran mayoría por los mismos músicos) sigue siendo la oficial; la Orquesta Filarmónica de Jalisco no es mejor que la osc, y para colmo, no ha podido mantener el público que aun en sus peores épocas tuvo su antecesora.

El Santos, la Tetona Mendoza, Güilson (dios de la güeva), el Señor Cabeza, el Rey Chiquito, los zombis de Sahuayo, el Baboso, son sólo algunos de los personajes del circo itinerante que, con el correr de los años, han levantado tres de los más creativos moneros radicados

en Guadalajara. Ya sea trabajando juntos o individualmente, lis, Trino v Falcón han conseguido algo que ni ellos mismos imaginaron: convertir a sus personaies en sabrosa materia de la diaria conversación. Tanto así, que resulta difícil asistir a una reunión en la que no se les cite o se les parodie. El éxito sin precedentes de los libros, revistas e historietas periódicas perpetrados por el trío, tiene quizá su explicación en la frescura con la que sus monos irrumpieron en el ambiente de la caricatura nacional. ambiente donde -salvo contadas excepciones— campean la solemnidad, la biempensantía y el reciclaje de chistes peso plomo. Pero la historia se remonta cuando menos dos lustros atrás, hacia los años en que José Ignacio Solórzano, José Trinidad Camacho y Manuel Falcón estudiaban la carrera de Ciencias de la Comunicación en la misma universidad tapatía y, para no morir de abulia, comenzaron a caricaturizar a los maestros y compañeros en turno. De ahí a la publicación de la revista Galimatías (1983) sólo hizo falta un brinco. Y de ésta -cuyos números agotados se disputan los coleccionistas- a libros como La croqueta, Historias para lelas, Doy fe, o los dos best sellerianos volúmenes de El Santos contra la Tetona Mendoza, todo ha sido un lúcido desmadre y una apuesta en la que los giros y matices del humor regional han probado su eficacia contagiando por igual al lector de Mérida y al de Tijuana. Lo mejor de todo es que estos tres maestros no se la creen. saben que una de las máximas (si las hubiera) de todo monero que se respete es aprender a reírse primero de sí mismo. Diez años después de comenzada la juerga, impermeables frente al humor que se toma en serio, Jis, Trino y Falcón, tienen, para ventura nuestra, todavía muchas funciones pendientes.



Carta de Copilco Mad(h)ero

Guillermo Sberidan

El mes de febrero se cumplieron ochenta años de "La Decena Trágica" y del asesinato de Francisco I. Madero.

La mañana del 9 de febrero, cuando los generales Félix Díaz, Manuel Mondragón y Bernardo Reyes deciden acabar con la separación de poderes, con el municipio libre, con el pacto federal, con las libertades y con la democracia mexicana, el candidato a gobernador de Guerrero, Rubén Figueroa Alcocer, declara: "El PRI va a ganar holgadamente y lo voy a defender hasta donde la legalidad me lo señale."

El 10 de febrero, Solón Argüello convoca a los mexicanos a "hacer de nuestros pechos barricadas de coraje para defender la democracia" apoyando al legítimo gobierno de Francisco Madero. Al terminar su arenga, diez palacios municipales del estado de Puebla son ocupados por militantes del Partido Acción Nacional (PAN), el Partido de la Revolución Democrática (PRO), el Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional (FCRN), y el Partido Revolucionario Institucional (PRI), como resultado de la inconformidad por los resultados electorales.

El 11 de febrero, mientras el embajador de los Estados Unidos, Henry Lane Wilson, cablegrafía a Washington proponiendo a su gobierno que adopte actitudes amenazantes contra el gobierno de Madero, el señor Emilio Chuayfett Chemor, ex-director del Instituto Federal Electoral y ahora candidato del PRI a la gobernatura del Estado de México. declara en un mitin, rodeado de mariachis, dianas y seguidores a los que regaló dulces, tortas y refrescos, que "en las elecciones del próximo 4 de julio de 1993 tenemos el compromiso de ofrecer un espectáculo con un partido unido. sin divisionismo ni fisuras '

El 12 de febrero, el general Victoriano Huerta se entrevista en el Restaurant Sylvain con Félix Díaz y Rodolfo Reyes con objeto de planear la distribución del poder si él, comandante de la plaza nombrado por Madero, se suma al golpe de estado. Mientras toman su café, militantes panistas de Baja California descubren en el tiradero municipal tres cajas llenas de boletas de votación y documentación electoral semidestruida y, luego de tres horas, consiguen un notario que dé fe del hallazgo.

El 13 de febrero, mientras un grupo de diputados y senadores deciden acudir a las oficinas del Presidente Madero con objeto de solicitarle respetuosamente que renuncie al cargo para el que fue elegido por el pueblo, el ciudadano Juan José Castillo Mota, de la Comisión de Justicia de la Cámara de Diputados, declara que "ya el dedo está muy difícil", que "vamos por un camino que ha señalado el presidente para evitarlo" (el dedo) y que "los priístas tenemos la aspiración de que en los procesos electorales participen las figuras más identificadas con el pueblo".

El 14 de febrero, justo cuando un grupo de personas, entre quienes algunos detectan a presuntos aristócratas porfiristas, prenden fuego a la residencia de la familia del Presidente Madero en la calle Berlín, el licenciado Miguel Alemán Velasco, secretario de finanzas del PRI, declara que "sería muy interesante saber de dónde surgen los recursos de los opositores para mantener tanto plantón y tanta marcha".

El 15 de febrero, cuando el embajador Henry Lane Wilson declara ante los ministros de Inglaterra, Alemania y España que Madero is mad, que be is a lunatic, que hay que recluirlo, y que en cuestión de horas terminará la negociación entre Victoriano Huerta y Félix Díaz para terminar con "el caos", en San Luis Potosí, estado gobernado por la oposición, por primera vez en la historia de México se organizan unas elecciones en las que el colegio electoral, la revisión del padrón, la producción y la distribución de papelería electoral, el establecimiento de casillas, el escrutinio y el cómputo de los votos, no dependerán del gobierno, sino de un Conseio de Ciudadanos.

El 16 de febrero, cuando la ciudad está llena de cadáveres y edificios y monumentos están convertidos en escombros, cuando la población comienza a pasar hambres y no hay luz ni agua, la oposición denuncia que el PRI paga "entre veinte y cincuenta mil pesos" a cada persona de municipios remotos que asista a la toma de protesta del candidato Emilio Chuayffet Chemor, quien declara: "la democracia no se mide con números absolutos, sino relativos, y si es necesario llegaré a la gobernatura con un solo sufragio."

El 17 de febrero, informado por Jesús Urueta de que Victoriano Huerta nuevamente se ha entrevistado con los golpistas, el hermano del Presidente, Gustavo A. Madero, pistola en mano, toma prisionero a Huerta y lo encierra en el despacho de la Comandancia. Mientras Gustavo Madero acude a avisar a su hermano de lo que está sucediendo, se revela que el PRI gastó diecisiete millones de dólares en su campaña electoral en Baja California: trescientos cuarenta dólares por cada voto conseguido.

El 18 de febrero el Presidente Madero otorga a Victoriano Huerta un plazo de veinticuatro horas para tomar la Ciudadela, apresar a los golpistas y demostrar su lealtad. Poco después, el general Aureliano Blanquet y Huerta toman prisioneros, respectivamente, al Presidente, a su hermano Gustavo, al Vicepresidente Pino Suárez y al general Felipe Ángeles. Mientras Madero es conducido preso e incomunicado a la intendencia del Palacio, el triunfante gobernador en las elecciones de Baja California, ciudadano Guillermo Mercado, preside una comida para "agradecer el apoyo multitudinario e incondicional" que recibió de la prensa local durante su campaña.

El día 19 en la madrugada, mientras Félix Díaz y Mondragón presencian la mutilación y el linchamiento de Gustavo A. Madero en la Ciudadela, se enteran de que, según un estudio de la Universidad Nacional, en el estado de Hidalgo el 20% de la población es analfabeta y el 25% no tiene zapatos, no obstante lo cual, según el ciudadano Alfonso Corona del Rosal, ex-gobernador de la entidad, "el 90% son prifstas."

El día 20 en la tarde, doña Sara Pérez de Madero acude a la Embajada de los Estados Unidos a pedirle al embajador Wilson que interceda para salvar la vida de su esposo y del Vicepresidente Pino Suárez. Cuando Wilson contesta que lo salvará, pero que Madero "no sabía gobernar", la Comisión Nacional de Derechos Humanos conoce la denuncia formal del PRD sobre su militante asesinado número ciento noventa y ocho entre 1988 y la fecha de hoy.

El día 21, el general Victoriano Huerta, presidente de México, recibe el saludo formal del Cuerpo Diplomático acreditado, en boca del decano embajador Wilson, quien en su discurso se declara convencido de que el nuevo presidente "dedicará todos sus esfuerzos, su patriotismo y conocimientos al servicio de la nación". Mientras todos aplauden a Wilson, suenan aplausos en Cocovoc, Morelos, donde acaba de terminar la reunión del Comité Ejecutivo Nacional del PRI en la que, entre otras cosas, se organizaron las inminentes celebraciones del 64 aniversario del PRI, donde se anunciará "que la reforma estructural terminó y que ahora siguen otras acciones para mostrar nuevo rostro y nuevas organizaciones a la sociedad mexicana"

El día 22 en la noche, el Presidente Madero, preso en la intendencia del Palacio, acaba de despedirse de su madre, quien prefiere no contarle las circunstancias de la muerte de Gustavo. El Presidente se acuesta v se cubre con la frazada. Felipe Ángeles cree oírlo llorar. Nadie sabe qué piensa; todos lo imaginan. Al rato, los rurales Cárdenas y Pimienta llegan por Madero y Pino y los conducen a Lecumberri, en autos facilitados por la familia Díaz. Afuera del penal, los matan a quemarropa. Dos balazos para Madero, trece para Pino Suárez. Cuando Pimienta se embolsa el reloj y la pluma de Pino Suárez, escucha a un voceador que grita los titulares del día: "SE ATRIBUYE EL PRI LAS TRES GOBERNATU-RAS. ABSTENCIONISMO SUPERIOR AL 70 POR CIENTO EN GUERRERO. AMPLIA VENTAJA DEL PRI EN QUINTANA ROO. EL TRICOLOR ANUN-CIA CARRO COMPLETO EN HIDALGO."

 Datos de 1913: Alfonso Taracena: La verdadera Revolución Mexicana; datos de 1993: La Jornada.

